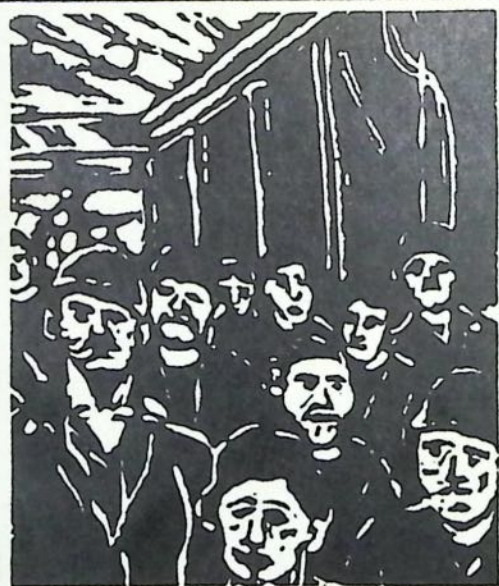


CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



13

enero
1983



**UN DESAFIO PARA LA
CONDUCCION POLITICA**

**La crisis del
endeudamiento externo
de América Latina**

 **TALLERES** 'EDUARDO CHARME'

SUMARIO

enero 1983 N° 13

2 EDITORIAL

REALIDAD NACIONAL 11 SOBRE LA NATURALEZA Y
PROYECCIONES DE LA CRISIS
DEL REGIMEN MILITAR CHILENO
Felipe Varela

33 LA PERSPECTIVA INSURRECCIONAL:
UN DESAFIO PARA LA
CONDUCCION POLITICA
Alejandro Cifuentes

ECONOMIA 41 LA CRISIS DEL ENDEUDAMIENTO
EXTERNO DE AMERICA LATINA:
DESARROLLO Y PERSPECTIVAS
Alex Schubert

ANALISIS 63 LOS JOVENES DE CHILE,
ESOS HIJOS PREDILECTOS
DE LA MODERNIZACION
Ricardo Solari

ENTREVISTAS 76 LABOR PUBLICISTICA DEL
CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO
OBRERO SALVADOR ALLENDE

* LOS ARTICULOS SE PUEDEN REPRODUCIR INDICANDO LA FUENTE

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA



REVISTA BIMESTRAL EDITADA
BAJO LA RESPONSABILIDAD DE LA
SECRETARIA IDEOLOGICA DEL
SECRETARIADO EXTERIOR DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

COLABORACIONES • CANJE • SUSCRIPCIONES

E. CORBALAN
PF 2904
D-1000 BERLIN W. 30

PRECIO DEL EJEMPLAR US\$ 1.50



TALLERES "EDUARDO CHARRI"

Editorial

La crisis del Cono Sur

No podría prescindirse, en el contenido de toda publicación democrática latinoamericana en los inicios del año 1983, de apuntar como tema fundamental a las nuevas y favorables condiciones que se han ido acumulando en el Cono Sur del continente y que tienen especial relevancia para Chile.

De ahí que las palabras editoriales de este número de nuestra revista y el material central que contiene esté referido al nuevo marco en que se están desarrollando las luchas de nuestros pueblos.

En efecto, las dictaduras militares de la región sur de América Latina, y especialmente los núcleos fascistas que las orientan o definen sus conductas más represivas y reaccionarias, han recibido en el último tiempo una sucesión de descargas políticas que, en su significado profundo, implican la configuración de una nueva situación general. La reinstauración democrática en Bolivia, los resultados de las elecciones en Brasil y Uruguay, el paro nacional en Argentina, expresan muy claramente que los regímenes militares del Cono Sur se encuentran a la defensiva, presionados y empujados por una poderosa marea democrática.

Por otra parte, a la aguda crisis económica que estremece al conjunto del área capitalista del mundo, se ha ido sucediendo una serie de hechos que -desde más allá de la región en que centramos la atención- refuerzan el aislamiento político, diplomático e ideológico en que siguen sobreviviendo los regímenes más represivos del Cono Sur. Desde el formidable triunfo del PSOE en España a fines de

octubre y la derrota de Reagan en las elecciones legislativas del 2 de noviembre, hasta la amnistía concertada entre el nuevo gobierno colombiano con las principales organizaciones revolucionarias armadas del país y la exitosa sesión del Buro de Coordinación de los No Alineados en Managua, las fuerzas democráticas del Cono Sur siguen encontrando nuevos motivos y respaldos para continuar su lucha con perspectivas cada vez más amplias.

La asunción de Siles Zuazo en Bolivia, el 10 de octubre último, sostenido en una coalición de clara filiación de izquierda, ya configuraba una importante desestabilización en el panorama político regional, luego del proceso aperturista registrado en Brasil desde 1979. Cuando García Meza consumó el ostentoso preparado golpe que frustró el restablecimiento democrático en el altiplano, en junio de 1980 -y aunque las dictaduras uruguaya y argentina, e incluso la paraguaya, mostraban signos de retroceso en sus objetivos continuistas-, pudo a muchos parecer que el autoritarismo fascista del Cono Sur seguiría su marcha, resistiendo el contagio liberalizante de origen brasileño que potenciaba las presiones sociales internas. El fracaso sucesivo de las diversas combinaciones castrenses en Bolivia y la instauración del gobierno democrático de la UDP a impulsos de una sostenida resistencia y ofensiva obrera y popular que arrastró a grandes capas de la burguesía, configuró un estado de alerta general para los regímenes de más al sur.

Muy luego, el 15 de noviembre -mientras el nuevo gobierno de La Paz procedía al desbanque y procesamiento judicial de los más connotados oficiales golpistas y vinculados al narcotráfico-, el conjunto de las fuerzas democráticas brasileñas propinó una contundente derrota al partido oficialista, el PDS, conservador y sostenido del gobierno en su operación "democracia controlada". Superando previsiones, la oposición logró el 62 por ciento de los votos, conquistando diez gobernaciones que abarcan los estados más importantes (se calcula el 80 por ciento de la población y de la economía del país), además de la mayoría de la Cámara de Diputados (245 de 479 bancas). El PDS -continuator del ARENA, creado por la dictadura luego del golpe de 1964 que derrocó a Goulart-, gracias a las retorcidas reglas de representatividad que impuso el gobierno durante la fase de control vertical de los cuerpos legislativos, mantuvo la mayoría en el Senado (se elegía solamente un tercio), y ganó doce gobernaciones, las de los estados menos poblados del país (salvo Río Grande do Sul, de tradiciones progresistas, debido a la división de las fuerzas opositoras al régimen autoritario, las que en conjunto superan allí también al partido del gobierno). El vigente poder militar se anotó, no obstante, un triunfo estratégico, que no por previsto es menos importante, al asegurar para el PDS 358 bancas de las 686 que componen el Colegio Electoral, instancia que, según lo previsto, en 1985 ha de elegir al próximo presidente del país. Este Colegio quedó en manos oficialistas como consecuencia, igualmente, de las normas legales establecidas desde arriba, que determinan una integración no proporcional de los votos obtenidos por los partidos, sino por un número fijo de delegados de cada estado, cualquiera sea la cuantía de sus habitantes.

Después de 18 años de dictadura -con sus fases más y menos represivas-, el régimen edificado por las Fuerzas Armadas brasileñas se ve contestado por la inmensa mayoría de los más de ciento veinte millones de habitantes que tiene este gigante de América Latina. En esa suma democrática, cabe destacar el notable peso de corrientes de centro-izquierda y de izquierda, tanto en el seno del PMDB -el principal partido opositor, en cuyas filas se expresan incluso corrientes socialistas y comunistas-, como a través del PDT de Brizola y del PT liderizado por "Lula".

Es decir que tras casi dos décadas de dominio militar al servicio del gran capital nacional y extranjero, en que se pretendió poner término -por vía violenta y por amedrentamiento ideológico- a toda presencia significativa en la vida brasileña de fuerzas de clara inspiración socialista, los propios analistas locales aseguran que la izquierda ha recibido no menos del 15 por ciento de las preferencias.

No terminaban de contabilizarse los votos en Brasil cuando el pueblo uruguayo volvió a dar un nuevo mazazo a la dictadura respectiva, superando largamente la marca antifascista de noviembre de 1980. Si entonces se manifestaron contra la Constitución fascistoide elaborada por los militares -superando temores y desafiando amenazas- el 58 por ciento de los votantes permitidos, el último 28 de noviembre el grito contra el continuismo dictatorial fue coreado por el 80 por ciento de los uruguayos.

En esta oportunidad la medición de fuerzas se hizo a través de las "elecciones internas" de los partidos Blanco y Colorado, mecanismo utilizado por ambos conglomerados tradicionales (naturalmente en épocas de vigencia democrática), para dirimir cuál de las corrientes internas y de los líderes que las identifican asume la preponderancia en sus máximas instancias directivas. Es un proceso sui generis, propio de un país que alcanzó un altísimo grado de democratismo bajo el largo imperio de liberalismo político, el que permitió hacer consultas masivas a los ciudadanos para que con su voto, controlado por la propia Corte Electoral del Estado, marcaran sus preferencias por los "blancos" o por los "colorados", y dentro de ellos por uno u otro caudillo.

Tremendamente aisladas, en especial a partir del plebiscito de 1980, las Fuerzas Armadas uruguayas han debido hacer concesiones, matizadas a cada paso por bandazos represivos y maniobras elusivas, y están buscando la manera de arribar a alguna forma de "democracia protegida" según el recetario imperialista. De allí estas "elecciones internas", con prohibición de toda presencia de los partidos marxistas, del PDC y del Frente Amplio, manteniendo en prisión a más de mil militantes y dirigentes de izquierda, con decenas de miles de exiliados impedidos de volver, con 15 mil ciudadanos proscritos (con nombre y apellido) de ejercer ningún tipo de actividad política, con diarios y revistas prohibidas, reducido casi a cero el accionar sindical e ilegalizada la central de los trabajadores.

En esas condiciones, el pueblo uruguayo votó, en una mayoría aplastante, por las personalidades coloradas y blancas de más cla-

ra conducta antidictatorial. En el Partido Blanco el 90 por ciento de la votación preferenció las candidaturas contra el régimen. Entre ellos, fue abrumador el triunfo de Wilson Ferreira Aldunate, desterrado por la dictadura hace varios años, quien ha seguido una conducta abierta a entendimientos con el Frente Amplio a efectos de echar abajo a la dictadura y establecer un régimen democrático sólido. Entre los colorados la derrota fue también de los representantes del continuismo, que alcanzaron un 40 por ciento de las preferencias, contra el 60 por ciento recogido por los opositores a la dictadura.

Y aún otro 7,1 por ciento de los ciudadanos del país (el 13 por ciento en Montevideo) respondieron al llamado del general Serregni y del Frente Amplio votando en blanco y dejando sentado así que las fuerzas progresistas y revolucionarias del Uruguay están presentes, militantemente, luchando bajo cualquier circunstancia por la democracia y los objetivos liberadores y de justicia social que levantara la coalición de izquierda hace más de una década. Ese porcentaje, claro, limpio, valiente, se puede multiplicar sin temor a equívocos contables por dos y hasta por más, si se tiene en cuenta el caudal de frenteamplistas que -por asegurar el triunfo democrático dentro de los partidos tradicionales unos, y no avisados muchos otros-, votaron responsablemente por los mejores candidatos colorados y blancos.

Cuando en las calles de Montevideo aún rondaban los ecos de la multitudinaria manifestación con que el pueblo uruguayo festejó su victoria, la vecina Argentina fue paralizada totalmente, desde Salta a la Patagonia, al llamado de las centrales sindicales. El 2 de diciembre, el 80 por ciento del país y el 95 por ciento de las actividades en la capital federal se silenciaron, para que la cúpula castrense sintiera la dimensión de su soledad política. Y haciendo pie en esa vigorosa demostración de fuerza, dos semanas después, convocada por la Multipartidaria y con el compromiso de todas las formaciones políticas democráticas, cien mil personas atronaron en el centro de Buenos Aires, reclamando la pronta entrega del poder a los civiles, respuesta clara por los miles de desaparecidos, la liberación de todos los presos políticos y el "desmontamiento del actual aparato represivo".

No son, los casos descritos -Bolivia, Brasil, Uruguay y Argentina- hechos aislados, fruto de procesos esencialmente independientes, sino manifestaciones diversas de un fenómeno regional único y multirelacionado: el ocaso del mito contrarrevolucionario de los años 70, la crisis de viabilidad de un modelo político dictatorial de nuevo tipo -tecnocrático y con diversos grados de contenido fascista-, con el que el imperialismo y las fuerzas más reaccionarias del Cono Sur, haciendo uso de su penetración orgánica e ideológica en las Fuerzas Armadas, trataron de aplastar y hacer olvidar para siempre a los pueblos de la región toda aspiración a una democracia de nuevo tipo, estructurada sobre nuevas bases económicas y sociales, de perspectiva socialista.

En este proceso de decaimiento y derrumbe progresivo del modelo político autoritario fascista ha jugado un papel determinan-

te la crisis económica a la que arrastró la aplicación forzada y a extremos inigualados en otras latitudes, del modelo ultraliberal de la escuela de Chicago. La relación entre la crisis del modelo político y del modelo económico es esencial: emana del hecho evidente de que las dictaduras implantadas en el Cono Sur en los años 70 tuvieron una motivación fundamental en los impetuosos procesos y movimientos revolucionarios o de signo antimperialista que se desarrollaban en los diversos países -Gobierno de la UP, peronismo, Frente Amplio, régimen de Juan José Torres-; y ese, su carácter contrarrevolucionario, fue pautado y hegemonizado por las oligarquías financieras locales con el sostén decisivo de los monopolios imperialistas, necesitados de recomponer el orden capitalista allí amenazado, bajo nuevas normas.

América Latina entera está sumida en una profunda crisis económica, que pone en evidencia las debilidades y contradicciones congénitas del modo capitalista dependiente que rige en el conjunto del continente, no obstante los diversos grados de desarrollo y las particularidades que muestran los distintos países y regiones. Este capitalismo, que asegura la reproducción del subdesarrollo y la explotación imperialista, ha llevado a límites explosivos algunos de los parámetros fundamentales en que se sostiene, entre los que destaca el progresivo endeudamiento externo, mecanismo que desde la década del 50 se ha ido convirtiendo en el balón de oxígeno del propio modelo de explotación imperialista, y que ahora, exigido al extremo, parece a punto de explotar.

Los datos más recientes son escalofriantes. Con el 16 por ciento de la población del Tercer Mundo, América Latina ha absorbido aproximadamente la mitad de la deuda de la periferia subdesarrollada; y sólo cuatro países -Brasil, México, Argentina y Venezuela-, deben dar cuenta del 42 por ciento del total.

En ese contexto, que delata la crisis estructural del capitalismo dependiente en América Latina -aunque la deuda externa no es su único elemento demostrativo-, el Cono Sur ha sido cliente privilegiado de la receta de Chicago y hoy paga las consecuencias de la despiadada aplicación del "modelo". No siendo más que un triste consuelo, hasta Brasil y México pueden argumentar ante la banca internacional que su deuda, siendo las más elevadas del Tercer Mundo, es menor, en términos per cápita, a la que tienen Chile y Argentina (Brasil 770 U\$, México 1.100 U\$, Argentina 1.580 U\$, Chile 1.620 U\$, y Uruguay, con 1.000 U\$ por habitante, supera a Brasil).

La apertura indiscriminada al exterior (tanto comercial como al ingreso y salida de divisas), la total libertad de precios (menos de la fuerza de trabajo), la desestatización acelerada y el término de las diversas formas de seguridad social a los trabajadores, es decir, el "modelo", ha sido desnudado en sus verdaderos alcances clasistas y expoliadores, colocando al conjunto de nuestros países en una situación de virtual bancarrota. La avidez del capital financiero, el factor más degenerante del proceso de producción capitalista, prestó mucho a cambio de muchísimo más, sin generar las formas de retribuirse a futuro. De tal manera, los regímenes militares que nacieron prohijados por ese capital financiero, hoy se baten en la desesperación.

Otro factor que ha desestabilizado a los regímenes del Cono Sur, lo constituye la crisis del llamado "interamericanismo" o "panamericanismo". Bajo el camuflaje de supuestos intereses hemisféricos compartidos, los Estados Unidos lograron, durante por lo menos cuatro décadas, someter políticamente y hacer moverse al compás de los intereses del imperio a los más variados gobiernos latinoamericanos, con la excepción de Cuba desde 1959 y de otros regímenes que en distintas situaciones mostraron diversos grados de independencia. La guerra de las Malvinas vino a lapidar la monserga "interamericanista".

En efecto, la crisis del Atlántico Sur hizo estallar la manoseada fórmula, poniendo en evidencia ante el mundo entero y en especial frente a los pueblos latinoamericanos -incluso ante sectores burgueses con algún interés nacional que se obstinaban en negarlo, no obstante las irrefutables pruebas de la historia a su alcance-, que para Estados Unidos sus relaciones con las naciones de nuestro continente no admiten otra ley que la del sometimiento unilateral a la metrópoli, sea por consentimiento o por la fuerza.

Esa constatación no puede sino incidir peligrosamente en los esquemas ideológicos, políticos y militares que inspiran a los regímenes del Cono Sur, la conocida "Doctrina de Seguridad Nacional". Doctrina que se sostiene sobre la idea matriz de que el enemigo de la Nación y del Estado es uno sólo, externo e interno: el "comunismo", la "subversión marxista", el "extremismo revolucionario". Y ese "extremismo", esa "subversión" y ese "comunismo" tienen, en el mundo actual, una fuerza directriz, un centro: "Moscú". Como corolario práctico, se concluye que el polo antagónico de "Moscú" -por su potencial económico y militar y por ser un modelo de "libertad"-, es Estados Unidos. De allí que para los militares formados en los manuales de la "Seguridad Nacional", como son los cabecillas de las Fuerzas Armadas del Cono Sur, resulte obvio el alineamiento con las posiciones de Washington en la guerra fría o caliente contra "Moscú", el supuesto omnipresente enemigo de la Nación y del Estado propios.

Pero he ahí que, trastocando tan simple y concluyente lógica, en la crisis de las Malvinas el "comunismo", el "extremismo" y la "subversión" apoyaron la reivindicación del gobierno del teniente general Galtieri. Este, que había desplazado a Roberto Vio la -entre otras razones por sus presuntas debilidades tercermundistas- con la manifiesta intención de reponer a la Argentina en el lugar "occidental y cristiano" que le correspondía, junto a Estados Unidos y bien distante de todo confucionismo "no alineado", se vio en guerra, de un momento a otro, no sólo con una potencia extracontinental sino con los propios Estados Unidos. Y, a contrapelo de la lógica de Galtieri y de todas las fuerzas reaccionarias de la región, los No Alineados -con Cuba a la cabeza-, el supuestamente satánico "Moscú" y el conjunto del campo socialista, respaldaron política y diplomáticamente el derecho argentino a ejercer su soberanía sobre las islas Malvinas. Un alineamiento que debió volver locos a los que comulgan con la "Doctrina de la Seguridad Nacional".

La irritación y la desconfianza surgidas en los niveles gobernantes de América Latina es grande. Reagan busca formas de recomponer las relaciones. De allí su fugaz gira por Brasil, Colombia y Centroamérica. Pero encuentra frialdad y reproches -de los Figueiredo y Betancour-, y es víctima de su propio nerviosismo -con funde a Brasil con Bolivia y a Bolivia con Colombia-, fruto de saberse en terreno ajeno, discolo, en el que debe dar explicaciones, a lo que no están habituados los señores imperialistas.

La "Doctrina de la Seguridad Nacional" fue tocada en un centro neurálgico durante la guerra de las Malvinas, y los altos mandos de las Fuerzas Armadas del Cono Sur, que se educaron y crecieron en ella, han de pagar las consecuencias de esa herida insanable. Ya no pueden confiar ciegamente en quien estimaban que era el más importante aliado, en quien los puso y sostuvo en el poder, en quien les exigió liquidar a sangre y fuego a las fuerzas revolucionarias y someter y mantener a raya a los contestatarios políticos de ideología liberal burguesa. Muchos de los oficiales que cometieron o encubrieron enormes crímenes y facilitaron los medios para el copamiento de nuestras economías por el capital financiero nacional y extranjero, hoy no saben bien para quien trabajaron, o por lo menos están colmados de inseguridades respecto de la estabilidad de su poder y de su futuro. El año los abandonó una vez y los puede dejar en la estacada en cualquier momento.

Como vemos, dos pilares fundamentales del proyecto contrarrevolucionario instaurado en el Cono Sur, el "modelo" económico y el "interamericanismo", se encuentran profundamente resquebrajados. Queda aún en pie, más o menos carcomido, el pilar político principal del proyecto: las Fuerzas Armadas.

En Bolivia, están por lo menos temporalmente sometidas al poder político civil. En Brasil siguen administrando la apertura, sin peligros para la estabilidad del orden capitalista, pero obligadas a hacer concesiones y abrir espacios a las fuerzas democráticas y populares. En Uruguay, Argentina y Chile siguen gobernando, con crecientes problemas y con grados de decisión y capacidades de mando distintos. Sin dejar de observar lo que acontece en el Cono Sur como un proceso global, hay que saber distinguir y tener en cuenta la diversidad de formas en que se desarrollan las cosas en cada país.

Son distintas, entre otras cosas, las fórmulas que utilizan las diversas Fuerzas Armadas gobernantes en sus intentos por salvar lo esencial de su poder y privilegios. En Brasil, como ya se ha probado, fue el propio régimen el que mantuvo desde el inicio ciertos mecanismos que en determinado momento le sirvieron como válvulas políticas para la "descompresión" social. El MDB, admitido desde el golpe del 64 como instancia opositora sometida e incapaz de generar problemas serios al poder militar, sirvió últimamente de puente para conglomerar a tendencias de centro que visualizaron las demandas democratizadoras de los sectores populares.

En Argentina, derrotadas las organizaciones armadas revolucionarias, han subsistido las directivas de los principales partidos políticos (e incluso los máximos dirigentes comunistas han podido expresarse, por supuesto que con evidentes cortapisas y asumiendo peligros). Los militares trasandinos buscan "aliviar" su situación y disminuir las presiones mediante "diálogos" interminables con los partidos en torno a planes y objetivos indeterminados. Pero al paso del tiempo los militares conceden (ahora han prometido elecciones para el último trimestre del año 1983). A su vez se sirven de esas tratativas con los vértices partidistas para ganar tiempo y generar ambientes para su retirada parcial y salvar, de esa manera, "prestigios" y "derechos".

En Uruguay no es muy diferente, aunque allí los militares resistieron más tiempo el reconocimiento de las instancias directivas de los partidos tradicionales. Primero seleccionaron a algunos interlocutores blancos y colorados serviles ("baratos"). Posteriormente, ante la inutilidad de aquellos, admitieron conversar con otros un poco más representativos, pero hasta hoy desconocen la legitimidad de los principales líderes de tales partidos. Para demostrar ánimo "pluralista", revivieron a la Unión Cívica, de raíces católicas conservadoras, y con una representatividad electoral marginal (0,5% en las elecciones internas). Pero ni hablar de permitirles algún espacio a las corrientes de izquierda, en cualquiera de sus tendencias. Los jefes de las Fuerzas Armadas uruguayas siguen repitiendo -como si nada hubiera pasado en los noviembre del 80 y del 82- que no se irán si no se asegura que en la nueva Constitución a promulgar antes de su retirada a los cuarteles quede establecido un Consejo de Seguridad Nacional, con mayoría castrense, en calidad de instancia suprema del poder del Estado.

No hemos hecho mayores referencias a la situación de Chile para subrayar, precisamente, que no obstante su familiaridad de origen y objetivos globales con los regímenes militares instaurados en la región en los años 70, guarda también algunas singularidades muy importantes.

Se debe destacar, en particular, la ruptura ideológica total del pinochetismo con cualquier fórmula mediana o aparentemente liberal. El repudio a las formas de vida democrática tradicionales, como las que conoció Chile antes del golpe, han sido y siguen siendo repudiadas y condenadas como las grandes causas del advenimiento del Gobierno Popular, las que de reimplantarse harían irrefrenable el retorno del "comunismo". Ni en Brasil, ni en Uruguay ni en Argentina las Fuerzas Armadas renegaron formalmente y a ese grado de la democracia representativa, de las elecciones periódicas como mecanismo de relevo de los gobiernos, ni de los partidos políticos en general, como vehículos principales de los intereses, ideas y propuestas de la ciudadanía. Aunque en la práctica los hayan minimizado y hecho a un lado durante largos años, no se juramentaron ideológicamente contra el sistema de partidos en sí, y a la postre -como hemos señalado- les comenzaron a dar tratamiento, y se vieron obligados a otorgarles espacio de acción, lo que es una forma de legitimar su validez política. ¡En Chile no, nada de eso, para nunca más!

El otro elemento a destacar, diferenciador de los procesos que se han observado en Brasil, Uruguay y Argentina, es una consecuencia directa del anterior: en Chile no hay, no se admiten ni se da vida ni validez a mecanismos e instancias políticas que sirvan a la "descompresión" social. Pinochet no soporta ni perdona el más mínimo intento ni insinuación de que, a nombre del gobierno militar, alguien meta ni la punta del pie en el resbaladizo camino del "aperturismo" político, el que para él conduce, inevitablemente, al restablecimiento de la "democracia liberal", y con su vigencia al triunfo del "marxismo". La acusación es de una simpleza feroz, como el instinto de los animales...

Hoy Pinochet se ve presionado, como nunca, por los hambrientos, por los cesantes, por los agricultores, comerciantes e industriales, incluso por algunos banqueros; lo odia la izquierda, lo hostigan la DC, la derecha tradicional y, por momentos, hasta "El Mercurio". Sólo lo aplauden con pleno entusiasmo los "duros". Pero no cede. Se juramenta morir al pie del cañón. Amenaza con "apretarle el torniquete" a quien intente un golpe. ¡Se atrincherar!

Es una realidad y una conducta que no permiten hacerse ilusiones y apostar a "aperturas" de tipo alguno, ni en las formas tortuosas en que se mueven, dándole "largona a la cosa", los poderes militares reinantes en Argentina y Uruguay.



Realidad Nacional



sobre la naturaleza y proyecciones de LA CRISIS DEL REGIMEN MILITAR CHILENO

Felipe Varela

La dictadura militar chilena está atravesando por una de las crisis más profundas de su existencia. Ya no se trata de simples desavenencias de gabinete, de pugnas entre ramas de las Fuerzas Armadas, de choques con una determinada capa burguesa postergada o de conflictos ideo-político en el seno del bloque dominante. Se trata esta vez, de la manifestación simultánea e incontestable de contradicciones cada vez más insolubles del sistema de dominación en todos sus niveles. Comienza a revestir las características de una crisis del mismo régimen militar, afectando tanto la hegemonía del capital financiero como la conducción militar del aparato del Estado.

La base material de la crisis del régimen militar chileno se encuentra en la crisis del modelo de acumulación monopolista y su impacto en el conjunto de las clases y capas de la formación social chilena.

La burguesía financiera está amenazada en sus intereses directos por la cesación de pagos generalizada de las otras fracciones burguesas, pendiendo sobre su cabeza una posible bancarrota. Las fracciones burguesas no monopolistas, arruinadas en el proce-

so de centralización de la propiedad a partir de 1975 y por la apertura indiscriminada al comercio exterior a través de la supresión de las barreras arancelarias, manifiestan abiertamente su estado de quiebra y exigen un modelo de acumulación capitalista basado en el mercado interno y el consenso interburgués en el plano económico y político.

Sobre los rasgos generales, particulares y proyecciones de la crisis del régimen se hace necesario reflexionar teóricamente, por su importancia en el quehacer político práctico.

LO GENERAL Y LO PARTICULAR

La crisis por la que atraviesa la dictadura militar chilena se inserta en una nueva crisis cíclica del sistema capitalista. Este -partiendo de su eje en los centros imperialistas-, está sumido en una de sus más profundas crisis de los últimos 50 años.

A comienzos de la década del 80 se ha entrado a una fase recesiva muy aguda, con niveles cercanos a los de la Gran Depresión de los años 1929-1933 por las cifras de desempleo, las quiebras masivas y espectaculares, la caída del comercio exterior, la amenaza de una crisis del sistema financiero y la tendencia a la agudización de los conflictos interimperialistas por mercados y zonas de influencia.⁽¹⁾

La fase recesiva del sistema capitalista comenzó en 1974-75, terminando con la dilatada fase expansiva de postguerra. La reactivación posterior, en base a una expansión del crédito de la banca capitalista hacia la periferia y del llamado "Carter boom", con la reactivación de la economía norteamericana por vía inflacionaria, no estimuló el conjunto del sistema por las persistencias de políticas antinflacionarias. Esta reactivación fue una pausa entre dos etapas en desarrollo de una prolongada fase depresiva del sistema capitalista.

El inicio de una nueva crisis del capitalismo internacional derribó todos los mitos oficiales del "crecimiento asegurado" de un capitalismo expansivo, de la capacidad de adaptación del sistema para regular y amortiguar sus crisis, y ha debilitado las alianzas de clase en los países imperialistas, remeciendo el "Welfare State" que organizaba ese consenso de postguerra.

(1) La magnitud de la recesión en el sistema capitalista se refleja en el volumen del desempleo que alcanza cifras record desde la época de la Gran Depresión. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, en 1982 la cesantía en 24 países capitalistas industrializados fue de 32 millones de personas, correspondiéndole a Estados Unidos 12 millones de desocupados. Para fin del año 84 se pronostica, para los mismos países, una desocupación de 35 millones de personas.

Esta crisis se traslada a la periferia capitalista por la vía de la disminución de los precios de las materias primas, elevación del costo del crédito y cierre de mercados de exportación, lo que agrava el tradicional problema de balanza de pagos de los países capitalistas dependientes.

El impacto de la crisis capitalista global en América Latina es muy nítido: el crecimiento del Producto Geográfico Bruto en 1982 ha sido de -1%, lo que no sucedía desde 1930.

Este efecto tan claro y directo de la crisis general está en directa relación con el proceso de mayor integración del continente a la economía capitalista mundial y de cierta modernización capitalista de América Latina, ocurrida en la década pasada.

América Latina, dentro de las áreas del capitalismo dependiente, pasó a ser la región de mayor expansión de las transnacionales, concentrando más inversión que lo que en conjunto llegaba a los países de África y Asia, siendo el financiamiento externo una de las principales formas de la penetración de las transnacionales. La importancia económica de la región en combustibles y materias primas minerales, atrae esa creciente penetración imperialista. (América Latina suministra a Estados Unidos 13 de los 20 tipos fundamentales de materias primas).

El imperialismo norteamericano, consciente de la importancia económica y política de América Latina para su dominio, intentó un mayor desarrollo del capitalismo latinoamericano, para estabilizar la región. Su mayor inserción en la economía capitalista mundial se llevó adelante acorde con la nueva división capitalista internacional del trabajo, estimulando una industria de exportación controlada por las transnacionales y el capital monopolista local.

Esta estrategia de modernización capitalista sobre la base de un supuesto desarrollo hacia afuera, que concilió el interés de las transnacionales y del capital monopolista latinoamericano, implicaba el debilitamiento de las tendencias proteccionistas del mercado latinoamericano y de las asociaciones de defensa de materias primas (tanto en el caso del Pacto Andino como CIPEC, será la dictadura militar chilena el actor decisivo para su debilitamiento) y una afluencia masiva de créditos que solucionaba tanto el problema del reciclaje de los petrodólares a partir de 1974 como la crisis de acumulación de la burguesía latinoamericana para intentar pasar a otra fase del desarrollo capitalista, concentrando se en la región más del 50% de la deuda externa del Tercer Mundo.

En estas condiciones -de apertura incondicional al mercado capitalista mundial con una gigantesca deuda externa y debilitamiento tanto del mercado interno como regional-, una crisis cíclica del capitalismo no podía sino manifestarse de manera muy intensa, entrando aquellos países capitalistas que con mayor dedicación aplicaron el esquema neoliberal a una aguda fase depresiva -con una bancarrota declarada o no-, por el gravísimo problema de balanza de pagos, pues habían entrado a depender de manera muy sensible de las fluctuaciones del comercio exterior, de la afluencia de créditos y de la inflación mundial.

La crisis del capitalismo periférico, particularmente en América Latina, por la importancia en la estrategia de las transnacionales, repercute en el desarrollo de la propia crisis económica general. La bancarrota financiera de la burguesía latinoamericana es un factor acelerante de la crisis del sistema financiero capitalista mundial, que los países imperialistas tratan de controlar, para intentar manejar la crisis general.

Dentro de ese marco general y regional se inserta la crisis del capitalismo monopolista en Chile.

La recesión capitalista global ha afectado al capitalismo chileno con una disminución del precio del cobre, harina de pescado, pino y celulosa, estimada para 1982 en 600 millones de dólares, y por un mayor costo del crédito -al subir las tasas de interés en el mercado financiero internacional-, que se estima en 300 millones de dólares.

Al mismo tiempo, por la bancarrota del sistema financiero chileno -consecuencia de la grave crisis de los sectores agrícola e industrial- y la propia crisis de la banca mundial, se ha reducido la afluencia de créditos externos para 1982 en un 55%, lo que se traduce en agudos problemas en la balanza de pagos y en el ritmo de la actividad interna debido a la disminución de importaciones, lo que acentúa la recesión y genera presiones para que la banca chilena ejecute a los deudores (capitalistas comerciales, industriales y agrarios).

El impacto de la crisis económica mundial en el capitalismo chileno se cuantifica en una caída del PGB del 4%, consecuencia del alza de las tasas de interés y de la disminución del precio de las exportaciones básicas. Dicho impacto se hace sentir especialmente a través de la referida disminución del crédito externo, lo que desnuda la extrema fragilidad de los actuales modelos de desarrollo del capital monopolista y su crisis de acumulación larvada.⁽²⁾

La salida a la actual crisis del capitalismo monopolista en América Latina está ligada a la reactivación económica que se logre en los centros imperialistas. Es el precio del impulso de los "modelos de desarrollo capitalista dependiente asociado".⁽³⁾

Tanto en Chile como en la gran mayoría de los países capitalistas de la región, la solución de los graves problemas de balanza de pagos -si es que pudiera haberla dentro de los marcos de un capitalismo dependiente-, mediante un mejoramiento relativo de los

(2) La caída total del PGB de Chile en 1982 fue de -14%, y dentro de esa cifra, la incidencia estimada del impacto de la crisis mundial es del 4%. Véase "La conexión chilena", de Patricio Meller, en *Hoy* del 29/12/82, y de Humberto Vega, "Crisis económica, una interpretación y posibles caminos de salida", en *Mensaje* de octubre de 1982.

(3) Este concepto es utilizado de manera interesante por el profesor Anatoli Shulgovski en un debate sobre "política exterior y dependencia económica en nuestro continente", publicado en la revista soviética *América Latina*, No.10 de 1981.

precios de las materias primas, del aumento del volumen de las exportaciones que dinamizan sectores de punta en dichas economías e incluso de una vuelta a políticas de industrialización y recreación de un mercado capitalista interior, está en dependencia de la recuperación del sistema capitalista mundial, de su paso de la fase depresiva a la fase expansiva.

Sin embargo la crisis capitalista internacional está en pleno desarrollo. Los pronósticos más optimistas auguran una reactivación relativa recién para 1985, pero en ningún caso un auge o un nuevo "boom" económico. Por ahora el capitalismo internacional está preocupado de evitar una bancarrota financiera de la banca de los centros capitalistas más importantes, tratando de conducir la crisis sin una grave anarquía y descontrol del sistema en su conjunto.



Esta recesión, que proseguirá los próximos años, y cuyas consecuencias son imprevisibles, necesariamente continuará profundizando la crisis del capitalismo monopolista en América Latina. En ese marco, la situación económica del régimen militar chileno continuará en su fase depresiva, viéndose muy limitadas las posibles políticas de industrialización y de vuelco hacia el mercado interior, por el inmenso peso de una deuda externa que obliga a una inserción activa en el mercado capitalista mundial, buscando prioritariamente desarrollar el sector exportador.

Junto al impacto de la crisis económica mundial, en el origen y desarrollo de la crisis del régimen militar chileno incide la elevación de la lucha de clases que se ha producido en América Latina en los últimos años.

En la década del 30, la crisis cíclica del capitalismo se trajo en nuestro subcontinente en una oleada democrático-popular que profundizó la crisis de la dominación oligárquica.

Fue la década de Lázaro Cárdenas en México, que extiende la reforma agraria y nacionaliza el petróleo, enfrentando al imperialismo; de la caída del dictador Machado en Cuba, en medio de una gran huelga general, de pronunciamientos militares y de actividad

guerrillera; de la insurrección popular en El Salvador, donde cae Farabundo Martí; de la expulsión de la fuerza militar norteamericana de Nicaragua por las guerrillas que dirige el General de Hombreros Libres, Augusto César Sandino; del alzamiento de Prestes en Brasil, líder del tenentismo, y del surgimiento del primer fenómeno populista -el varguismo-, para contener las ansias democratizadoras y de cambio; de la caída del dictador Ibáñez en Chile -prolongada por una insurrección de la marinería y culminada en el alzamiento cívico-militar que conducen Grove y Matte y que proclama la primera República Socialista, y del triunfo, años más tarde, de un Frente Popular.

La década del 80 en América Latina -también en una fase recesiva del capitalismo mundial que repercute agudamente en la región-, se presenta convulsiónada, preñada de revolución, con ansias democratizadoras generalizadas, con un renacer de la alternativa socialista y una crisis de la dominación del capital financiero.

Entramos a un período ascendente de la lucha de clases a nivel continental. El factor económico ha sido su base material; sin embargo, en esa tendencia ascendente de la lucha continental resulta decisivo el nivel de conciencia, organización y movilización de la clase obrera y el desarrollo de vanguardias revolucionarias que aprovechan la crisis del capitalismo.

Esta lucha, que asume un carácter democrático-popular y revolucionario, se está desarrollando principalmente en dos áreas: la centroamericana, potenciada por el magnífico triunfo de la revolución en Nicaragua, y la del Cono Sur, donde la crisis del modelo de acumulación monopolista ha desestabilizado los regímenes militares, los que entran a una fase de agotamiento y decadencia.

La victoria de la revolución sandinista fue anunciadora de esta nueva fase de la lucha continental y demostró la viabilidad de conducir la lucha democrática hacia el socialismo cuando se implementa una tenaz línea de acumulación en la lucha de una fuerza político-militar.

El auge del proceso revolucionario en El Salvador y Guatemala -al calor del triunfo en Nicaragua-, se desarrolla sobre la base del fortalecimiento y maduración de las organizaciones revolucionarias para arribar a conformar una vanguardia única del proceso, movilizándolo al pueblo en una guerra justa, que reafirma la tendencia ascendente de la lucha, y definiendo en Centroamérica una zona de enfrentamiento directo con el imperialismo norteamericano y de internacionalización del conflicto.

Esos avances que se van produciendo en América Central estimulan las luchas en el resto del continente. Las organizaciones revolucionarias sacan lecciones y enseñanzas de lo general del proceso en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. La tendencia unitaria avanza; se ajustan líneas políticas para tratar de encabezar verdaderamente la lucha democrática con una perspectiva socialista; crece un espíritu ofensivo. Las dictaduras militares del Cono Sur comienzan a vivir un tiempo político común, que se ha sincronizado a la hora de su bancarrota económica.

La crisis del modelo de acumulación monopolista se ha ido transformando en una crisis de los regímenes militares, produciendo una elevación de la lucha obrero-popular.

Se ha abierto un nuevo foco y zona de conflicto generalizado con características comunes en cuanto al tipo de dominación, en el que -según la conducción política y el desarrollo de la lucha de clases-, la salida a la crisis de las dictaduras será en términos de reforma o revolución.

El imperialismo norteamericano, sacando lecciones de su intervención en Centroamérica, en esta fase de inicio de la crisis, orienta sus acciones de contrainsurgencia para prevenir un despegue ascendente de una movilización popular violenta y radicalizada, y al mismo tiempo busca salidas políticas de consenso interburgués para amortiguar la crisis de esos regímenes.

Sin embargo, el desarrollo de la crisis de los regímenes militares, su desprestigio, el descontrol de la economía, el agravamiento de los niveles de miseria junto a la reconstrucción del movimiento sindical y las vanguardias, son factores que están elevando el nivel de la lucha de clases en la zona.

El triunfo revolucionario en Nicaragua y el avance de los procesos insurgentes en El Salvador y Guatemala, han influenciado a las organizaciones revolucionarias chilenas y la propia lucha antidictatorial.

La crisis de las dictaduras militares del Cono Sur -la caída de la dictadura en Bolivia, los triunfos opositores en Brasil y Uruguay y la movilización obrera y popular en Argentina- agudiza el descontento popular y las ansias de cambio. Las huelgas obreras contra los otros regímenes militares también estimulan la acción reivindicativa y política de los trabajadores chilenos.

Los efectos de la ascendente lucha de clases a nivel continental se manifiestan en nuestro país en el actual nivel de la lucha contra Pinochet, en el estado de ánimo de las masas movilizadas, en una conciencia antidictatorial de ofensiva, en una toma de conciencia en los partidos revolucionarios de la necesidad de una dirección unificada político-militar de la lucha y en las reacciones orgánicas que se llevan a cabo.

La crisis del régimen militar chileno, en suma, se desarrolla en una fase de crisis del capitalismo mundial -agudizada en América Latina por su carácter dependiente-, y en el inicio de una tendencia ofensiva de la lucha democrático-popular revolucionaria en el continente, factores que contribuyen a la desestabilización de la dictadura y profundizan sus contradicciones internas.



RASGOS DE LA CRISIS

Los factores externos pueden ser el detonante de alguna crisis interna -como ha sucedido con los efectos de la crisis capitalista mundial-, o bien pueden reforzar de manera decisiva en coyunturas críticas una determinada tendencia de la lucha interior -como ha sucedido en el curso final de algunos procesos revolucionarios-, pero lo determinante ha sido siempre el propio desarrollo logrado por las fuerzas de clase en conflicto. Entre los factores externos e internos existe una interrelación diferenciada según las fases de la lucha.

En la actual fase de la lucha en Chile, los factores externos -como la crisis mundial, la reacción imperialista preventiva y la tendencia ascendente de la lucha revolucionaria-, desempeñan un rol importante pero no decisivo para el desenlace de la crisis del régimen. El desarrollo de la crisis de la dictadura militar chilena en esta fase, se encuentra en directa relación con la acumulación de fuerzas interna. En una fase superior, de polarización de la lucha y de internacionalización del conflicto, entrarán a jugar un rol más decisivo los factores externos, que es la tendencia manifestada en la lucha de clases mundial en los últimos años.

La crisis del régimen se caracteriza por la globalidad. Ya no se trata de una simple crisis económica, pues se manifiesta con claridad en el plano ideológico y político, remeciendo la integridad del sistema.

La crisis del capitalismo monopolista chileno ha alcanzado la fase depresiva, afectando al conjunto de la economía.

Hoy día se manifiestan de modo simultáneo e interrelacionado una crisis de acumulación, la crisis del comercio exterior y la crisis financiera.⁽⁴⁾ Chile ostenta el record latinoamericano de

⁽⁴⁾ Los indicadores básicos de la crisis se encuentran en la disminución del PGB en 14,1% con respecto a 1981 (siendo la industria, con una caída del 21,9%, y la construcción, con un descenso del 28,8%, los sectores más afectados); en la disminución del consumo privado en un 18,6%, reflejo directo del desempleo y la baja de los salarios, lo que incide en la disminución de las ventas y en la crisis comercial; en la disminución de los ingresos por exportaciones en US\$ 600 millones y el monto de la deuda externa, que alcanza a US\$ 18 mil millones, con una balanza de pagos deficitaria que obliga a conseguir créditos del orden de los US\$ 3.400 millones para pagar el servicio de dicha deuda durante 1983; en las carteras vencidas que, sumando un 10,3% de deudas imposibles de cobrar, lo que supera el activo bancario, tiene virtualmente quebrada a la banca, hecho que se hizo evidente con la reciente intervención de 5 bancos y la disolución de otros dos y una financiera.

1982 del mayor descenso del Producto Geográfico Bruto (-13%) y de la más alta cesantía (26%).

La crisis del modo de producción monopolista en Chile es una crisis del conjunto de las fracciones burguesas. La burguesía interna está arruinada por el alto costo del crédito, la baja demanda interna y la competencia con las transnacionales. Las quiebras generalizadas del 82 son la publicitación de la bancarrota de comerciantes, agricultores y capitalistas industriales. Sin embargo, el agudo desarrollo de la crisis interna, alentada por la incidencia de la crisis mundial, ha ido desplazando a los grupos monopolistas, los que están amenazados de una bancarrota financiera por la cesación de pagos generalizada.⁽⁵⁾

En este marco, se ha desatado la más violenta oposición burguesa de los nueve años de dictadura militar. La protesta de la burguesía interna alcanza la fase de rebelión abierta contra la política económica para tratar de asegurar sus intereses mínimos. La presión por renegociar la deuda interna y la oposición activa a los remates, ha llevado a un enfrentamiento de esta burguesía interna con el aparato del Estado, el que ha implementado los dictados de la oligarquía financiera de proceder a la ejecución inmediata de los deudores, para evitar su bancarrota y abrir paso a un nuevo y acelerado proceso de centralización de la propiedad.⁽⁶⁾

Junto a la crisis económica se está desarrollando una profunda crisis hegemónica del capital financiero.

La agudización violenta de las pugnas interburguesas en el curso del año pasado es una clara manifestación de esa crisis. La

⁽⁵⁾ La última intervención y disolución de varios bancos y una financiera es una clara manifestación de la crisis de los grupos de Manuel Cruzat y de Javier Vial, lo que se reconoce con la declaración de cesación de pagos de las empresas de dichos grupos que tenían créditos contraídos con los bancos intervinidos.

⁽⁶⁾ En el curso del mes de noviembre se inició una movilización empresarial para oponerse a los remates con resistencia activa, como sucedió en Lanco con la quiebra de la maestranza de Armando Cuvertino, donde se reemplazó la bandera del remate por una chilena y se frustró el remate con la presencia de una multitud opositora; más tarde sucedió algo similar con el remate del camión de María Castro, en Valdivia, y con el remate del fundo de Rafael Alarcón, oportunidad en que las radios "Araucanía" y "La Frontera" lanzaban arengas contra el Banco Osorno, produciéndose el primer enfrentamiento entre agricultores y carabineros; lo mismo se hizo con los bienes del agricultor Jorge Bayer, en la localidad de Niágara.

Esta resistencia a los remates fue acompañada de declaraciones como la de los gremios empresariales de Valdivia, luego por los de Valdivia, Osorno y Llanquihue, movilización que habría de culminar con la declaración de Temuco, que debía leer Carlos Podlech de no haber sido expulsado del país.

creciente protesta de la pequeña burguesía -expresada a través de los Colegios Profesionales y asociaciones de pequeños comerciantes, taxibuseros y transportistas-, por su dramática situación económica de desempleo y ruina productiva, revela la incapacidad hegemónica de la oligarquía financiera en Chile y las perspectivas de una crisis profunda de su sistema de dominación.



La otra forma en que se desarrolla esta crisis hegemónica es en el debilitamiento y relativización de las ideologías y valores centrales del sistema.

La clase dominante chilena desde 1973 se empeñó en internalizar en la sociedad los valores de seguridad, confianza y eficiencia y las ideologías del neoliberalismo económico y de la seguridad nacional. Durante la efímera coyuntura del "boom" de las exportaciones y del chorro de crédito externo en el mercado interior, se hizo sentir el impacto de los mitos, valores e ideologías del régimen, incluso en sectores populares.

Con la grave crisis económica y política se ha desatado una crisis ideológica del régimen que se esconde tras la denominada "pérdida de confianza y credibilidad" y la generalización de la sensación de crisis, incertidumbre e inseguridad.⁽⁷⁾

⁽⁷⁾ El Mercurio, en su Semana Política del 19 de septiembre, señalaba lo siguiente: "Tal vez como fruto del escepticismo crónico, agudizado por la llamada 'crisis de credibilidad'..., se ha vuelto a despertar alguna inquietud por el curso de la transición política..." El semanario *Qué Pasa* ha analizado de manera reiterada el problema de falta de confianza en el régimen: "Recuperar ahora la confianza perdida requiere de dos condiciones. En primer término, se necesita de una relación coherente entre los propósitos y los resultados;...Y, además, se necesita del transcurso del tiempo... ¿Por qué ello no ha sucedido? ¿Por qué Chile hierve de desconfianza, de riesgo de incertidumbre?" (*Qué Pasa*, 2/12/82).

De la pérdida de los valores centrales se ha pasado al cuestionamiento público de sus ideologías: el neoliberalismo económico es repudiado en la crítica al equipo económico de los Chicago Boys y aumenta la inquietud general por el término de la intervención militar. Son abandonados principios claves, como el de la "subsidiariedad", postulado por la escuela neoliberal, y otros se reinterpretan, como el nuevo enfoque de la "seguridad nacional", para justificar el estatismo e incluso acciones defensoras del interés nacional frente al capital foráneo.

Donde se condensan las pugnas de clase y la crisis hegemónica y económica es en el núcleo del aparato estatal. La inestabilidad del Gobierno se manifiesta en los cambios de gabinete de abril (sale De Castro y entran Danús y Frez, a Economía y ODEPLAN) y de agosto (salen Danús y Frez y concentra el poder aparentemente Lúders), reflejando las contradicciones en la cúpula oficialista sobre el manejo de la crisis económica. En diciembre la oligarquía financiera pasó a exigir un nuevo gabinete, para recrear el consenso interburgués.

Sin embargo, lo nuevo del desarrollo de la crisis política es que ésta se está trasladando al interior de las Fuerzas Armadas, lo que se manifiesta en discrepancias publicitadas de la Junta Militar y en disensiones de la oficialidad superior del Ejército, nivel en que se cuestiona la conducción de Pinochet.⁽⁸⁾ En la alta oficialidad surge una corriente que presiona por una cierta descompresión social y coquetea con el populismo estatista; y en la oficialidad media del Ejército surgen brotes de descontento y de liberación abierta en su contacto con la oposición burguesa, como se ha manifestado en la protesta de los agricultores del sur, donde se ha establecido el Movimiento Nacionalista Popular de Thiem.⁽⁹⁾

La disensión en las Fuerzas Armadas y su deliberación creciente está reflejando con claridad los diferentes proyectos de las fracciones burguesas en pugna: el de la oligarquía financiera -to davía dueña del Estado- y el de ese conglomerado empresarial que se puede denominar burguesía interna, que se resiste a la ruina y trata de pasar a la ofensiva para disputar el poder político a la capa financiera.

"Reconquistar la credibilidad y la confianza han sido los objetivos perseguidos con mayor fuerza por parte del Gobierno durante este año. A la fecha, sin embargo, no lo han conseguido." (*Qué Pasa* 30/12/82).

⁽⁸⁾ La activación de un organismo militar que no había tenido mayor funcionamiento en años anteriores, el llamado Consejo Militar, con tres sesiones prolongadas -desde julio a diciembre-, dirigidas por Canessa, es una manifestación de la discusión del Alto Mando del Ejército.

A comienzos de diciembre, ante una pregunta del periodista mercurial sobre un posible golpe de Estado, el "desmentido" de Pinochet, mientras agitaba el puño, "¡Ojalá que den un golpe, porque ahí verían cómo les apretaría el torniquete".

⁽⁹⁾ En el referido ambiente de rumores de golpe, de arresto de Danús y Frez en sus domicilios, se desarrolló la actividad de Podlech en Temuco, donde es amparado por el Intendente y apoyado por el periodista Eduardo Díaz, del *mo*

En la medida que la fractura del bloque en el poder llega a las Fuerzas Armadas y avanza la rebelión burguesa contra la dominación exclusiva de la fracción financiera, se va configurando una *crisis en desarrollo del régimen militar*, es decir una crisis del Estado capitalista en Chile bajo la forma que adquiere a partir del golpe militar.

Esta crisis en desarrollo, manifestada en el plano político como choque de fuerzas de clase, adquiere su propia dinámica al rearmarse esas fuerzas para luchar por sus intereses, lo que a su vez entra a profundizar la crisis económica, generando un manejo contradictorio de políticas económicas, como ha sucedido en el curso de 1982.⁽¹⁰⁾

En el desarrollo de la crisis política -que condensa y sintetiza el conjunto de contradicciones del sistema de dominación- se están manifestando el accionar corporativo directo de fracciones burguesas descontentas, la reactivación de la oposición política democrático-burguesa que busca liderizar el descontento general, y el progresivo ascenso de la resistencia obrero-poblador que en la lucha trata de levantar su alternativa al régimen.

Esta crisis en desarrollo tiene su base material en la crisis económica, la que seguirá profundizando las contradicciones de clase a todo nivel y debilitando el accionar político del Estado. Está planteada una eventual salida a mediano plazo a la crisis económica actual, en dependencia de la reactivación capitalista mundial y de la aplicación de un programa recesivo interno hasta fines de 1984, controlado por el Fondo Monetario Internacional.

En todo este tiempo, el régimen militar vivirá una *fase crítica de proyecciones revolucionarias*.

Desde este punto de vista, el gobierno ha comenzado a administrar la crisis y a ajustar sus políticas para una fase de inestabilidad hegemónica del capital financiero.

Esta fase de crisis del régimen se desenvolverá a través de varias coyunturas políticas, que se definirán según la acumulación de fuerza político-militar de las diferentes clases en pugna.

vimiento de Thieme, el que comienza a ser buscado por su agitación a través de radio "La Frontera", siendo protegido en regimientos de la zona.

(10) El manejo de la paridad cambiaria, producto de la disminución de divisas y los problemas de balanza de pagos, reflejan esa incoherencia gubernamental. En enero de 1981 Pinochet insistía en la mantención del dólar fijo a 39 pesos; el 14 de junio se realizó la devaluación del peso en 18%, quedando el dólar a 46 pesos, precio que pretendían mantener fijo; menos de un mes más tarde debieron decretar la libertad cambiaria, llegando el dólar a 56 pesos; en septiembre, para controlar la pérdida de reservas, se pone término a la venta ilimitada de divisas por motivos de viajes al exterior, con un tope de mil dólares a quienes lo hicieran a países limítrofes y de 3 mil hacia otros países; en diciembre ya no había venta de dólares y se bajó la cuota de divisas para viaje a 300 y 1.200 dólares.

La coyuntura actual de la fase crítica del régimen se define por el intento de la burguesía financiera de imponer un programa recesivo de mediano plazo, centralizando más la propiedad por la vía de la ejecución de los deudores y tratando de ofrecer un programa político un poco más flexible a la oposición democrático-burguesa que acepte dichas condiciones. Trata así de salvar sus intereses económicos -que son los verdaderamente políticos- a costa de negociar en alguna medida con una apertura limitada. La burguesía financiera sigue contando con una correlación político-militar definitiva y el apoyo imperialista para llevar adelante su política.

Es probable que la agudización de la lucha interburguesa en torno al programa recesivo y la elevación general de la lucha de clases, profundicen la crisis de la dictadura, potenciando una disidencia militar que organice el reemplazo del gobierno de Pinochet. En ese caso, estaríamos en la coyuntura del recambio, que de desarrollarse lo haría con el apoyo imperialista.

Y también es probable que la elevación de la lucha de la clase obrera y el pueblo junto a la rigidez económica de la burguesía financiera y a la rigidez política de la conducción militar pinochetista, polarice el conflicto y se comience a perfilar una alternativa democrático-revolucionaria.

Esta última coyuntura sería la de una situación revolucionaria. Algunos elementos comienzan a dibujarse en el actual momento, como el agravamiento de los niveles de vida del pueblo y la imposibilidad de "los de arriba" de seguir gobernando como lo hacían hasta ahora. Sin embargo, el factor esencial, la movilización ascendente de la clase obrera y el pueblo, que pasa a una ofensiva generalizada, está en una fase primaria.

Al configurarse esa situación política en Chile es que comienza a tener probabilidad el desarrollo de lo que se denomina la coyuntura estratégica, cuando se comienza a pasar a la crisis nacional revolucionaria por la ofensiva político-militar de la vanguardia y el pueblo.⁽¹¹⁾

La fase crítica del régimen militar, que está desarrollándose, va a dar posibilidad a más de alguna coyuntura propicia para ofensivas populares. Lo importante es la previsión, planeamiento y preparación de esa coyuntura estratégica, que pasa por el desarrollo de una situación revolucionaria en el país. La movilización ascendente de la clase obrera y el pueblo junto a sus vanguardias, hasta conformar una fuerza político-militar, y el desarrollo de una correcta política de alianzas que aisle a los monopolios y las transnacionales, son los elementos claves para la creación de esa coyuntura y abrir paso a una alternativa democrático-popular y revolucionaria.

(11) Véase Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Juan Pablos Editor, México, 1975, pág. 82.

TACTICAS FRENTA A LA CRISIS

La crisis por la que atraviesa la dictadura militar chilena no es una situación sin salida. Siendo un debilitamiento objetivo del Estado, la burguesía financiera y el imperialismo tienen su suficiente fuerza para manejar la crisis en su actual estado de desarrollo. Su proyección en un sentido diferente está en directa relación con la fuerza disponible por las clases opositoras.

La línea de acción del capital financiero es la administración de la crisis manteniendo lo esencial del régimen militar. La táctica esbozada trata de salvar el régimen actual con ajustes políticos y un programa económico rígido.

En lo económico, el programa de salida del gran capital es continuar con la política de endeudamiento externo para solucionar el grave problema de balanza de pagos; fomentar las exportaciones y continuar con la política de apertura a las importaciones -con restricciones puntuales-, proceder a la ejecución inmediata de las deudas de los empresarios abriendo paso a una nueva centralización de la propiedad; programar una recesión para dos años, sin reactivación previa a la reactivación capitalista mundial, y aumentar la explotación de la clase obrera.⁽¹²⁾

La dependencia de los dictados del FMI, para evitar presiones políticas liberalizadoras, condensa el diseño económico para el manejo de la crisis económica.

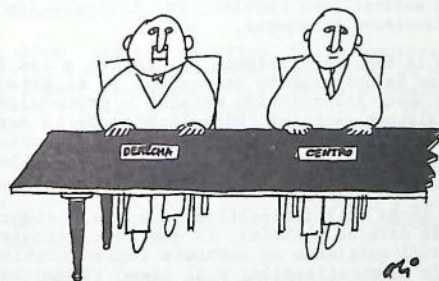
En lo político, para compensar esa rigidez económica que no ofrece sino garantías al capital monopolista y transnacional, promueven un diálogo interburgués -que explica la exigencia de un gabinete alessandrista sin alterar la conducción de Lúders- en relación a la libertad de expresión (sin censura previa para publicaciones), a la vigencia del artículo 24 transitorio de la Constitución pinochetista, a las sanciones de la oposición burguesa (evitando los desmanes oficiales) y al acercamiento de gremialistas con "opositores más mesurados".⁽¹³⁾

(12) Lo central de este plan económico es impuesto por el FMI, y se resume en 9 condiciones sobre el manejo de la política económica: 1) expansión del crédito interno limitado e inferior a los últimos meses; 2) una meta trimestral de reservas; 3) limitación de la deuda del sector público y contracción de la deuda externa del mismo sector (lo que apunta a disminuir el gas to público y las posibilidades de reactivación); 4) el déficit fiscal debe reducirse del 4% del PNB al 1%; 5) reajuste de remuneraciones inferior al de 1982; 6) desaparición de las diferencias de tipo de cambio del dólar (para paralelo, fijo y preferencial); 7) política arancelaria de apertura al comercio exterior con una tasa del 10%; 8) tasa de interés libre; 9) cualquier medida de política económica que afecte el tipo de cambio debe consultarse con el Fondo.

(13) El Mercurio, en su Semana Política del 19 de diciembre del 82 planteó: "No parece, pues, que la mejor forma de canalizar los anhelos de consenso y de convivencia civilizada sea a través de medios aprovechables para que se manifieste la violencia o el vandalismo (tirón de orejas al PPC por las acciones conjuntas del 15 de diciembre. F.V.). En cambio, aun con las res-

Esta oferta de diálogo político, dirigida esencialmente a la DC, está acompañada de una política de aislamiento de las posiciones revolucionarias de la izquierda chilena, estimulando claramente el reformismo y la división.⁽¹⁴⁾

La contradicción básica de la táctica del régimen para enfrentar la crisis se encuentra en que a la par de su oferta de consenso interburgués aplica una línea económica orientada no sólo a excluir a los trabajadores sino también a arruinar a la pequeña burguesía propietaria y a la burguesía interna. No hay relación entre el programa económico y la oferta política, contradicción que se agrava por la conducción gubernativa con menos sutileza que las que demanda "El Mercurio", y por las modificaciones que impone la presión burguesa opositora en el gobierno, lo que se traduce en incoherencia en la conducción económico-política del régimen.



La táctica de la oposición burguesa es la amortiguación de la crisis total del régimen militar, exigiendo una salida política negociada y un capitalismo proteccionista de Estado.

tricciones conocidas, puede haber lugar a un intercambio de opiniones sobre grandes temas que debieran ser materia de preocupación pública, en el orden político..." A continuación El Mercurio enumera la oferta de diálogo a la DC en torno a cuatro temas centrales.

(14) Desde agosto del año pasado El Mercurio comienza a interesarse por lo que acontece en la izquierda chilena, con extensos reportajes sobre la coordinación preferente del MIR, PR, PC y PS, descalificando lo que llama "frente común con el terrorismo". Frente a ese violentismo El Mercurio señala: "Los ideólogos del socialismo chileno residente han optado, en vista de las realidades, por un intercambio de pronunciamientos de alto vuelo intelectual y escasa aplicabilidad concreta, como el que recientemente ha dado a conocer 'Convergencia socialista'... Esta última línea de acción resulta contrapuesta con la resolución en favor del violentismo, adoptada en París por los cabezas más visibles del comunismo y el socialismo chilenos..." (El Mercurio, 13/10/82)

Esta oposición burguesa se despliega en dos planos que aún no coinciden plenamente: el de la lucha empresarial directa por sus intereses corporativos, y el de la lucha política partidaria, donde principalmente la DC trata de representar dichos intereses en un proyecto más global.

La lucha de la burguesía interna se activó a mediados del año 82 en el seno de sus organismos empresariales, aislando a las directivas que representaban los intereses del capital bancario y de las transnacionales, generando cambios en la SOFOFA y en la Conferencia de la Producción y del Comercio y movilizándose la confederación de empleadores agrícolas para asumir el liderazgo de la burguesía interna.

Los planteamientos de la burguesía interna se condensan en la Declaración de Temuco de diciembre pasado -que intentó leer Podlech-, la que configura un verdadero programa económico alternativo cuyas tesis centrales significan la recreación del mercado interno en base a emisión inorgánica, desvinculación de la banca mundial e intervención estatal para regular la distribución de plusvalía entre las fracciones burguesas.

Los petitorios de la burguesía interna se dirigen a las Fuerzas Armadas para cambiar la correlación de fuerzas en el Estado a su favor, forzando una mayor intervención estatal y proteccionismo económico; incluso algunos sectores radicalizados de la burguesía interna -como la burguesía agraria-, comienzan a plantearse el cambio de Pinochet por otro militar que garantice sus intereses.

En el nivel de la lucha político-partidaria se ha producido una reorganización de la derecha política, la que busca asumir la representación empresarial exigiendo un gabinete representativo y avances en el proceso de democratización; y al mismo tiempo la DC se ha lanzado con toda su fuerza a asumir la conducción de la oposición para dar una salida política a la crisis.

La DC despliega la táctica de presionar activamente por garantías democráticas para la transición y el cambio de Pinochet ahora, buscando evitar una profundización de la crisis. Su línea no es la del derrocamiento del régimen militar sino el recambio político dentro de los marcos del capitalismo monopolista -como claramente lo señala Edgardo Boeninger en reciente entrevista con *El Mercurio*-, buscando imponer otro militar que administre la crisis y organice la transición a la democracia liberal.⁽¹⁵⁾

(15) Edgardo Boeninger en entrevista realizada por Raquel Correa en *El Mercurio* del 28.11.82, dice: "El nuestro no es un llamado al derrocamiento, sino a la responsabilidad, dentro del acatamiento a una Constitución y a un régimen político del cual discrepamos". *El Mercurio* luego comentará favorablemente estas expresiones como válidas para un consenso interburgués.

Arturo Frei, ex-diputado DC por Concepción y miembro de la actual Comisión Política de la DC, según *Qué Pasa* del 25.11.82, declaró a dicha revista: "Yo creo que el problema de fondo, no está en reconocer o no reconocer la legitimidad del Gobierno, sino ponernos de acuerdo en cuestiones fundamentales..." (Subrayados de F.V.)

Esta táctica política de amortiguación de la crisis incluye necesariamente lucha de masas, para presionar por un recambio ahora, y es coherente con la estrategia general del PDC de asumir la conducción post-dictadura, con un proyecto de conciliación de clases que permita aplicar un hipotético modelo desarrollista de economía mixta orientada hacia el comercio exterior. En la implementación de esa línea la DC ha salido nuevamente con fuerza ofreciendo la negociación de clases por medio de un "Pacto Social" y creando un organismo político, denominado Proyecto de Desarrollo para un Consenso Nacional (PRODEN), dirigido por Lavadero, el que ofrece participación a la derecha política y a la izquierda reformista.

La concepción de la crisis de la dictadura militar chilena que plantea la oposición burguesa tiene el sello del reformismo. Esa oposición se sigue moviendo dentro de los marcos del capitalismo chileno, de allí que no puedan romper esencialmente con las Fuerzas Armadas, con los grupos monopolistas y el imperialismo, e impulse una táctica de crisis controlada y depurada de efectos revolucionarios.

Apremiada por la situación económico-social, la oposición burguesa ha realizado avances importantes en su movilización activa como clase, levantando un programa económico alternativo, dándole contenido a sus organismos gremiales y yendo a la creación de un frente político opositor bajo su hegemonía.

Sus principales problemas siguen siendo el desarrollo de una corriente militar que impulse su proyecto en el Estado, lograr la correspondencia entre lucha económica y lucha política y estructurar un frente gremial conjunto, con una cabeza unificadora de sus luchas parciales.

La crisis del régimen militar puede ser aprovechada y orientada por esta oposición burguesa, lo que significaría una clara limitación del proceso de democratización del Estado y la sociedad, por su actitud conciliadora y en dependencia del imperialismo, de las Fuerzas Armadas y del propio capital financiero.⁽¹⁶⁾

Lo que es muy dificultoso de conducir para esta oposición burguesa será la reorganización de la economía capitalista y de la vida política chilena.

(16) En un interesante estudio sobre las crisis de las dictaduras en Grecia, Portugal y España, Nicos Poulantzas señala, como resumen de esas experiencias: "...las formas 'democráticas' que remplazan a las dictaduras corren el riesgo de quedar hipotecadas por mucho tiempo, según la manera en que esos regímenes hayan sido derribados. Hipoteca que por el momento todavía pesa sobre el movimiento obrero..." Nicos Poulantzas, *Las crisis de las dictaduras -Portugal, Grecia, España*, Editorial Siglo XXI, México, 1976, pág. 74.

La congelación de la lucha de clases -planteada por el llamado "Pacto Social"- es irrealizable por el grave deterioro de los ingresos de los trabajadores y la masificación dramática del desempleo.

El modelo de acumulación capitalista basado en la apertura al exterior, la protección del mercado interior, en el manejo inflacionario de la crisis y en la pretensión de una afluencia masiva de capitales desde el exterior, es inviable y contradictorio, siendo desde ya difícil el apoyo de la banca internacional, debido a su propia crisis.

En esas condiciones, la gestión económica bajo el nuevo modelo se traduciría en problemas insolubles para el desarrollo, al no poder manejar una balanza de pagos deficitaria por el volumen de la deuda externa, y la efímera reactivación que se hubiese logrado por vía inflacionaria daría paso luego a una nueva recesión y crisis de acumulación del capitalismo chileno.

El reformismo no es alternativa real para solucionar la grave crisis en que la dictadura ha sumido a Chile. Sólo alargaría el drama popular.

La táctica de la oposición obrera y popular es la profundización de la crisis de la dictadura hacia la creación de una crisis revolucionaria que abra paso al derrocamiento del régimen militar.

El objetivo de la movilización obrera en la coyuntura actual es la defensa de sus intereses inmediatos. El nivel de la movilización del proletariado y el campesinado es parcial, llevándola a cabo los sectores de mayor conciencia y organización. En esos sectores han comenzado a desarrollarse nuevas formas de lucha, como paros ilegales, tomas de industrias y marchas callejeras; el estado de ánimo tiene componentes de indignación, frustración y odio que en ciertas coyunturas posibilitan el paso de una pasividad contenida a la acción explosiva abierta.

En el curso del año se ha producido una reactivación de la lucha de la clase obrera y del movimiento popular chileno que se refleja principalmente en la agitación por la base de un paro nacional consigna aprobada por aclamación en asambleas sindicales; en la constitución de una verdadera central única campesina y de un comando portuario unificado; en las primeras huelgas ilegales en Colbún-Machicura y Celulosa Constitución, en tomas de terrenos en cinco ciudades del país y en ocupación de industrias para evitar su remate; en la movilización del pueblo mapuche con marchas por sus derechos; en las movilizaciones estudiantiles de septiembre y octubre a lo largo de Chile, en la salida a la calle de la Coordinadora Nacional Sindical para plantear la posición de los trabajadores frente a la crisis y el paro; en el avance de la organización femenina a través del petitorio de la mujer; y en la movilización activa por el retorno de los exiliados a partir de agosto.

La resistencia obrera y popular ha ido subiendo en el curso del año, al calor de la crisis del régimen y del agravamiento de los niveles de vida de nuestro pueblo.

La toma de conciencia de la magnitud de la crisis y de las posibilidades de levantar una alternativa democrático-popular está presente en las organizaciones marxistas y revolucionarias de la izquierda chilena, que enarbolando con legitimidad la respuesta violenta, impulsan la movilización de sus militantes y base social. Las tres "Marchas del Hambre" combinadas con acciones de sabotaje y propaganda armada, permiten la inserción de los partidos de la clase obrera en la coyuntura política, imponiéndole otro sello, con cierta iniciativa táctica, logrando por primera vez la correcta combinación de los frentes legal, semilegal y clandestino y el manejo de las formas de luchas pacíficas, violentas y armadas.

El nivel de la movilización obrera y popular está todavía en el plano de la táctica por la fuerza disponible frente al régimen. De allí el manejo puntual y limitado de la crisis del régimen por parte de la clase obrera. Sin embargo, los avances producidos en la reactivación popular de la lucha y sus proyecciones, por la rigidez política del sistema y la política económica diseñada por el FMI para manejo de la crisis económica, señalan que la tendencia será ascendente.

La dirección de la movilización obrera y popular de profundizar la crisis hacia una situación revolucionaria, hasta configurar una crisis revolucionaria, está en directa relación con el objetivo estratégico de derrocamiento del régimen militar. Sólo a través de una crisis política profunda podrá la clase obrera asumir la conducción de hecho del movimiento opositor, derrocar al régimen y cumplir las tareas democráticas ligándolas con la alternativa socialista.

La crisis del modelo de acumulación monopolista, de apertura incondicional al mercado capitalista mundial y las limitaciones objetivas de un modelo capitalista de desarrollo hacia adentro, están legitimando la alternativa de desarrollo socialista y las ideas socialistas, que sólo pueden ser asumidas por la clase obrera.

Considerando el proyecto alternativo de desarrollo, el objetivo estratégico de derrocamiento del régimen y la dirección táctica de asumir la conducción de la oposición democrática en el movimiento, profundizando la crisis de la dictadura, es que la clase obrera debe levantar su alternativa propia, tanto para disputar el liderazgo opositor en la fase actual como para asumir la conducción en la crisis del desarrollismo ante un eventual cambio de forma del régimen.

Esta orientación está en estricta correspondencia con impulsar una línea de unidad de acción con la oposición democrático-burguesa para derrocar al régimen militar. Esta tendencia está cobrando fuerza, como se manifiesta en la invitación a la CNS realizada por los productores agrícolas para asistir a la reunión multigremial de Temuco, así como en la integración del comando opera-

tivo que dirigió la última "Marcha del Hambre" en el país. En esas coordinaciones por frentes intermedios y comandos operativos movilizadores para acciones concretas, tenemos más posibilidades de orientar correctamente la lucha opositora que en organismos políticos bajo hegemonía de la oposición burguesa, como sucedió en el Grupo de los 24 o en el naciente PRODEN de Lavandero.

Las consideraciones básicas de la táctica de la clase obrera y el pueblo -profundización de la crisis, hegemonía del movimiento opositor en la acción, alternativa propia, unidad de acción- se condensan en esta fase en llevar adelante un Paro General contra la política económica y el régimen. Existen condiciones anímicas y políticas para esta tarea, que permite defender los intereses inmediatos de la clase obrera, pero que por el movimiento mismo -su carácter político alternativo al régimen- se vincula a la lucha por sus intereses generales.



La orientación central de la táctica de profundizar la crisis política de la dictadura transformándola en una crisis revolucionaria -relacionando la táctica con la estrategia-, se encuentra en la implementación de una línea de violencia popular creciente, ascendiendo en el manejo de formas y medios de lucha, de lo simple a lo complejo en un aprendizaje práctico. El avance y éxito de un Paro General contra la dictadura, que presupone un grado de conciencia, organización y movilización de la clase obrera y el pueblo superior al actual, se apoya en la eficacia y constancia de una línea de sabotaje, propaganda armada y autodefensa de las masas, que tienen plena validez en la fase actual.

El avance de la crisis del régimen, la relegitimación de la alternativa socialista, las perspectivas de salir definitivamente de la situación defensiva, los imperativos de la táctica de la clase obrera obligan a solucionar el problema de su unidad política. Las debilidades de una pequeñaburguesía democrática en la iz

quierda afectan e inmovilizan al conjunto y esto sólo puede ser superado por una acción audaz y decidida de los partidos revolucionarios que tengan más coincidencia táctica y estratégica, levantando el programa democrático-revolucionario y constituyendo ahora un frente político opositor. La lucha ideológica, el diálogo y la práctica irán resolviendo los problemas de hegemonía en el movimiento popular, pero se habrá resuelto uno de los problemas fundamentales de la coyuntura: levantar una alternativa unificada de la clase obrera y el movimiento democrático-revolucionario.

El núcleo hegemónico de la izquierda y conductor de la clase obrera y del pueblo se encuentra en aquellas organizaciones revolucionarias con coherencia ideológica marxista-leninista, representación clasista definida, inserción en las masas y práctica consecuente. El fortalecimiento de ese núcleo hará avanzar al conjunto, imponiendo un ritmo al movimiento y objetivos que estén en relación con la táctica de la clase obrera y del movimiento popular.

La fase abre perspectivas al ascenso de la lucha obrera y popular por la magnitud de la crisis de la dictadura, y a la agitación de una alternativa democrática y socialista, estando la clase obrera -y tras ella todo nuestro pueblo-, en condiciones de asumir en plenitud una salida política integral a la crisis del régimen para construir un Estado democrático-popular.



NUESTROS PAISES HAN LLEGADO A UN PUNTO EN QUE YA NO LE SIRVEN NUEVOS RECURSOS EXTERNOS, EN QUE NO PUEDEN ESPERAR NINGUN APOORTE NETO PARA FINANCIAR SU DESARROLLO DE UN ENDEUDAMIENTO MAYOR.

PIENSO QUE NO HABRIA AHORA MEJOR COLABORACION QUE LA DE QUE NO SE NOS DIERA UN DOLAR MAS DE PRESTAMO, PERO QUE SE SUSPENDIERA AL MISMO TIEMPO EL SERVICIO DE LA DEUDA ACUMULADA Y LA SALIDA EXORBITANTE DE LAS UTILIDADES DE LAS EMPRESAS EXTRANJERAS.

Salvador Allende



Realidad Nacional

**LA PERSPECTIVA
INSURRECCIONAL**

**UN DESAFIO
PARA LA
CONDUCCION
POLITICA**

Alejandro Cifuentes

No cabe duda que en el fondo de los problemas existentes en la izquierda se encuentra la cuestión decisiva de todo movimiento revolucionario: ¿cómo luchar por el poder en Chile? ¿Cómo poner término a la dictadura? ¿Cómo se logra que las ansias de justicia social de las masas no sean escamoteadas ante la crisis del modelo- por los mismos reaccionarios responsables del golpe de Estado, del baño de sangre de 1973 y de 9 años de superexplotación?

Nuestro Partido dio una respuesta global en las difíciles primeras horas posteriores al golpe y al calor de los primeros combates de la resistencia antifascista. No ha sido, pues, una respuesta dada en el marco de la actual coyuntura o de poco tiempo atrás. El diseño estratégico de nuestro Partido contiene ya sus bases fundamentales en el Documento de Marzo de 1974 y se ha ido desarrollando sucesivamente, entre otros momentos importantes en los debates del Tercer Pleno Nacional clandestino y en diferentes eventos partidarios posteriores.

La línea general del Partido coincide, es parte sustancial y ha contribuido al diseño efectuado por la izquierda; de modo espe-

cial aportó a la elaboración alcanzada en la reunión de México en septiembre del 81. Tal elaboración, aunque ha sido un consenso temporal, definió cuestiones muy importantes (la perspectiva insurreccional), y continúa siendo la base política más desarrollada que han alcanzado nuestros Partidos.

A riesgo de simplificación se pueden apuntar los siguientes elementos centrales de esa línea:

1. La lucha es por el derrocamiento del régimen y la instauración de otro que haga realidad un Programa Democrático-Revolucionario, en torno al cual se hayan unido las masas populares y la gran mayoría del país. Se trata de un Programa de democratización profunda, que se entronque con el combate por el cambio de naturaleza del sistema imperante en el país. Vale decir, avanzar por la vía de la democratización consecuente hacia el socialismo.
2. El actor fundamental de este combate son las masas. Para ello se requiere alcanzar un nivel cualitativamente superior de su unidad y movilización. En la gran batalla política y social del pueblo deben articularse todas las formas de combate, adquiriendo un rol principal la propia lucha violenta de las masas. En suma, se trata de lograr el cambio general de la correlación de fuerzas, posibilitando el hundimiento del Estado neofascista y el quiebre de la columna vertebral del sistema de dominación: el aparato represivo armado que lo sustenta.
3. La línea general -de unidad de todo el pueblo en torno del Programa Democrático-Revolucionario y teniendo como eje conductor a la izquierda, de combate en sus variadas diversidades, de acumulación de fuerzas en todos los terrenos en la perspectiva insurreccional- cobra expresión en el actual período en el combate por derrocar la dictadura encabezada por Pinochet. Sin embargo, no pierde vigencia por la sola caída de éste. Se trata de luchar por la plena democratización del país, la erradicación del fascismo y la puesta en práctica de una política económica al servicio de las masas y la reivindicación de la plena soberanía nacional.

ILUSIONES GRADUALISTAS

En otras palabras, no vemos como medio conducente a la plena democratización del país el camino de la "presión", ruta si visualizada y seguida fundamentalmente por la Democracia Cristiana y aceptada en los hechos por algunos sectores de la izquierda.

A nuestro juicio, los sostenedores de esta línea cometen el gravísimo error de no reparar en el carácter mismo del régimen imperante en el país, el que no tolerará y se resistirá furiosamente a todo desplazamiento del poder que vaya a significar una REAL democratización de la sociedad. Son múltiples las muestras que en este sentido ha dado la dictadura como para mantener esas ilusiones.

En determinados sectores de la oposición burguesa se puede pensar que la "presión" decisiva pudiera venir desde Washington, sin embargo tal "solución" sería igual a nada. Confiar precisamente en un gobierno que lleva a cabo una política criminal a escala mundial, es algo que un demócrata consecuente no puede cometer y sólo resulta concebible en cuanto esperanza de sectores reaccionarios interesados en una "operación cosmética" de la dictadura.

Por otra parte, en el marco del hundimiento del alardeado "modelo económico" y ante la violentísima crisis socio-económica que sacude al país, surgen en la propia izquierda esperanzas de que el régimen se derrumbe por su propio peso. No debemos cometer ni tampoco aceptar que este otro error siga generando ilusiones. Si bien es cierto que el "modelito" cimentó el régimen y cohesionó el bloque en el poder, los mismos reaccionarios se dan cuenta que allí no está la esencia de su sistema de dominación. Por eso manobran y buscan rearticular alianzas. Sería gravísimo que personeros de la oposición democrática en general o sectores de la izquierda se prestaran para ser biombo de una componenda antidemocrática.

Es evidente que la dimensión real del reflujo popular, o el insuficiente desarrollo de nuestras fuerzas, impactan, especialmente, en círculos intelectuales que esperan salidas providenciales. Esta esperanza se articula a su vez con un marcado derrotismo que durante algún tiempo ha afectado las filas opositoras.

En muchos casos se ha estado insistiendo reiterativamente que carecemos de "propuesta" ante el país. En ello se comete nuevamente un doble error. Por una parte no se ve que en realidad todas las fuerzas populares contamos con un Programa Mínimo de contenido democrático-revolucionario que es plenamente coincidente en sus elementos centrales y, por otra, se sobrevalora la importancia de un Programa para la lucha práctica, para la acción concreta. Tan es así que se llega a poner como condición que hay que estar de acuerdo en todo antes de pasar a la acción conjunta, otorgándose dimensiones enormes a la importancia de las formulaciones. En definitiva éstas pasan a ser lo central, como si el solo surgimiento de esas formulaciones fuera la clave para resolver los problemas pendientes.

Ello no significa, claro está, que subvaloremos la importancia del Programa. Lo que subrayamos es que contamos ya con los elementos básicos del Programa Mínimo, y, por tanto, de lo que se trata es de demostrar la voluntad con la cual desplegamos la propaganda y la lucha por la consecución de los objetivos trazados.

PELIGRO DEL VERBALISMO

Si bien es cierto que el obstáculo mayor (en el seno de la izquierda) para el desarrollo de la alternativa popular es el que recién anotamos, surge también otro fenómeno nocivo que debe ser

criticado desde el comienzo, cual es el grave peligro del verbalismo. Es un fenómeno que surge precisamente en los momentos de mayores dificultades para la implementación de un rumbo de combate resuelto, duro y de grandes exigencias.

Consiste en la vieja tentación de hacer frente a las dificultades con montañas de palabras, reemplazando el examen de las tareas y el cálculo sereno de las posibilidades por la adjetivación; es el viejo vicio de dar la espalda a la realidad, edificando castillos en el aire a los que se presenta como hipótesis.

Si se desata, el verbalismo hará mucho daño. Por eso debe ser criticado con firmeza. En la situación que nos encontramos, en que el avance es lento, en que no nos esperan victorias espectaculares a la vuelta de la esquina, la frase rimbombante sólo causará confusión, desaliento y frustración, y en los hechos vendrá a fortalecer las posiciones reformistas.

Llevar a la práctica la orientación estratégica de incorporar a las masas a nuevas formas de lucha -pacíficas y violentas-, preparar nuestras propias fuerzas para ello, no repetir errores del pasado, no volver a defraudar la confianza de las masas, es una tarea gigantesca. Es por ello que practicar "la guerra" desde las alturas sólo conduce a desprestigiar una política estratégica, a neurotizarse la discusión, a levantar falsos adversarios ideológicos ("revolucionarios" versus "reformistas") y caer en el pantano del verbalismo.



NUESTRO CAMINO

Surge entonces la necesidad de reafirmar los fundamentos centrales de nuestra línea:

1. El rol de la vanguardia como conductora de las masas, inserta y sostenida por éstas, formada por las organizaciones que sepan situarse en la "línea delantera" del combate, cuya autoridad emana del prestigio ganado en la lucha, de su consecuencia, sagacidad y arraigo en el pueblo.

2. Subrayar el rol fundamental de las masas. Son el actor decisivo de todo proceso revolucionario, para lo cual se precisa que su impulso clasista "en sí" se transforme en lucha política consciente. Se trata de comenzar desde ahora orientando la propaganda política hacia un cambio en la mentalidad, hacia el abandono de las ilusiones "legalistas" y "pacifistas", por la reconquista de la confianza en sus propias fuerzas, de modo de ir preparando su "viraje multitudinario" hacia la rebelión popular.

Lograr un liderazgo de este tipo en el movimiento de masas es un desafío enorme. Se requiere la renovación profunda de los vínculos con las masas, en los métodos y estilos de conducción, romper con el lastre del estrecho "partidismo" y avanzar hacia la reelaboración de un tejido orgánico que dé a la relación masa-partidos la capacidad real de llegar a ser el centro de los acontecimientos y determinar su curso.

3. El rol de la unidad de la izquierda como cuestión primordial de toda estrategia revolucionaria. Aunque parezca ilógico, la preocupación por esta cuestión decisiva ha perdido parte de su fuerza en el último tiempo. Ciertos personeros de la izquierda (del sector de la "convergencia") inculpan a las posiciones unitarias de "seguidismo", que conduciría a perder el perfil propio. ¡Como si la experiencia universal y las cercanas experiencias en Nicaragua, El Salvador y Guatemala no subrayaran una y otra vez la importancia vital y estratégica del problema de la unidad! Cuando la heroica lucha de los pueblos del continente nos vuelve a golpear con sus lecciones, se produce esa "loca" carrera en la búsqueda de lo "propio" de cada organización y un afán por momentos neurótico de descubrir qué es lo que nos diferencia de los demás.

Aquí se revela la falta de voluntad para construir un camino conjunto como izquierda unida. Y hay que insistir una vez más que se trata de unidad para luchar y no para engarzarse en interminables discusiones que no conducen a nada.

Se trata, por lo tanto, de concebir el problema de la unidad de la izquierda como elemento básico de nuestra política general y como núcleo de la política de alianzas.

4. Dicha unidad, que es un proceso, debe irse desarrollando en la perspectiva de llegar a generar una dirección única, un mando compartido de las fuerzas revolucionarias que se transforme en el centro coordinador y luego conductor de nuestra lucha. Eso implica ir concertando la acción en todos los frentes.
5. Perseverar en la incorporación de nuevas formas de lucha. En primer lugar en el movimiento de masas, pasando del descontento a la protesta, de la protesta al paro, del paro a la huelga, del desfile a la lucha callejera, de la toma de fábrica a las barricadas. Se trata de avanzar desde la desobediencia civil hasta la insurgencia y la rebelión popular. La gran tarea es la multiplicación de todas aquellas acciones de las masas, que las adiestren, las fogueen y vayan haciendo perder el dominio de la situación a la dictadura. Estas manifestaciones son pacíficas y no pacíficas, y su objetivo central es crear una nueva conducta, un nuevo tipo de acción del movimiento de masas.

Tales acciones de las masas y el estímulo a su iniciativa propia e independiente es coincidente en su implementación con las acciones propias de la vanguardia, que tienen la responsabilidad y el reto de abrir espacios más amplios y profundos de lucha, incursionando en el desarrollo de acciones de punta, de propaganda armada, cuyos objetivos en esta fase son acerar la organización, estimular las masas, cuestionar el poder dictatorial.

6. Esta dialéctica de unidad y lucha no excluye sino que presupone mantener la línea de buscar acuerdos con la oposición burguesa y, en particular, con los sectores más activos y consecuentes de ésta. Ha quedado claro en el último tiempo que más que la búsqueda de acuerdos programáticos para "el mañana", lo posible y más productivo es convenir acciones comunes para el presente.

Asimismo, siendo el objetivo del régimen el aislamiento del movimiento popular, ello subraya que la lucha insurreccional no antagoniza sino que es convergente con las motivaciones y más aún con el ideario de los partidarios de la no violencia activa como el camino de la liberación. Hay que llevar a la práctica las coincidencias entre marxistas y cristianos consecuentes en aras de alcanzar la dignidad y la justicia del hombre.

7. El desenlace insurreccional sólo es posible en un período de máxima agudización de la lucha de clases, en que ésta alcanza su mayor grado de fluidez y "tirantez". Ello implica la transición de la crisis política "a escala nacional" en el derrumbamiento del régimen y el quiebre del aparato represivo.

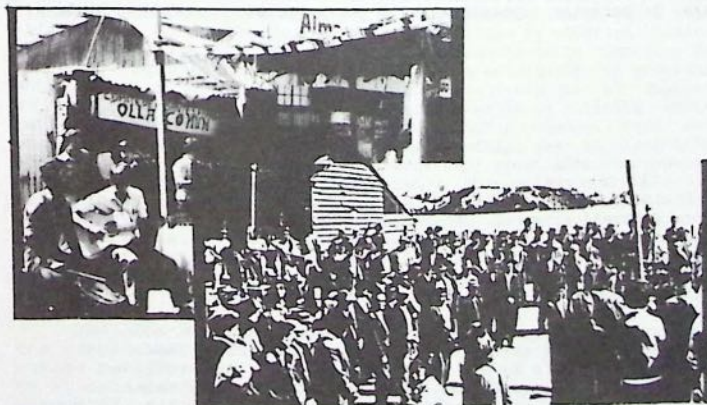
Sólo en un período de estas características, en que el desarrollo de los acontecimientos hace que "los de arriba" no puedan mantener su dominio, se hace realidad el señalamiento de los clásicos en el sentido que la revolución es hecha por la pasión, la voluntad, la extrema irritación y el ardor revolucionario de millones de hombres que exasperados por la dominación del viejo sistema y sus secuelas se alzan al combate. Es dicha exaltación, la multiplicación de la energía revolucionaria en las masas y la imposibilidad de detenerla por las fuerzas reaccionarias, lo que hace posible el víctaje de la historia. Son aquellos días o semanas en que las masas aprenden "más que en un año de vida rutinaria y monótona". Son las circunstancias que en poco tiempo entregan las más profundas enseñanzas y en que se cursa la escuela y la experiencia propia por las masas y sus fuerzas de avanzada.

Siquiendo entonces una vez más a los clásicos, se debe subrayar que la insurrección, para poder triunfar, no debe apoyarse en una conjura, en un partido, sino que en la clase de vanguardia. En ese "momento crítico" de la historia se hace imprescindible la adecuada preparación del factor subjetivo, en que el rol de la vigencia organizada militarmente cobra un rol decisivo.

TAREAS INMEDIATAS

Todo lo anterior es mero ejercicio académico si no se traduce al terreno de las tareas inmediatas:

1. La política militar no es sino la dimensión militar de la lucha de las masas. Por tanto allí debe situarse la clave para su desarrollo.
2. Es una tarea de conjunto de la organización y más allá de ésta, del conjunto del movimiento popular. Ello exige una orgánica y un modo de actuar coherente y consecuente con esa orientación.
3. El progresivo desarrollo de las fuerzas de la vanguardia en la dirección señalada exige sortear todo enfoque o visión que circunscriba esta tarea al "aparato" especializado.
4. Sin embargo, la orgánica debe desarrollarse en una dirección que la haga crecientemente apta para encabezar la lucha de todo el pueblo hacia la insurrección popular.
5. De los combates protagonizados bajo estas premisas debe irse generando la fuerza insurreccional propia del Partido y del movimiento popular, sin la cual no se logrará quebrar a favor la correlación de fuerzas en los momentos cúlmines de la lucha.
6. Esta perspectiva es de largo plazo y se mantendrá vigente, aún cuando maniobras de recambio proimperialistas arrebaten temporalmente al pueblo las ansias de alcanzar definitivamente la plena liberación.



A modo de conclusión, señalamos que para el movimiento popular el actual período político es básicamente una fase de acumulación de fuerzas, que se ve favorecida por la profundidad de la crisis del modelo puesto en práctica por la dictadura.

Esta coyuntura debe ser enfrentada con una línea táctica decidida, a la ofensiva, robusteciendo el movimiento de masas y dándole el mayor dinamismo posible. Se trata de generar una fuerza organizada y cohesionada que cuestione crecientemente el sistema de dominación. Ello significa superar definitivamente la cultura política del reflujo para abrir paso a la cultura política de la liberación.

La crisis no será resuelta en corto plazo. En definitiva, detrás de la actual crisis que atraviesa la dictadura está la crisis estructural del sistema capitalista dependiente en nuestra patria. El régimen carece de respuesta, crecen las disensiones en su seno, aumenta el descontento, se activa la oposición burguesa, surgen esperanzas aperturistas. Las clases dominantes se afanan por encontrar la manera de volver a estabilizar su dominio. La izquierda, en cambio, sólo puede afrontar la crisis tensando al máximo sus fuerzas, reforzando su unidad, extendiendo las acciones de lucha, convocando a las masas al combate en torno a nuestro Programa Democrático Revolucionario.

Los socialistas contamos para ello con el instrumento de nuestra línea política, la que debemos asimilar, dominar, aplicar y desarrollar cada vez más, haciéndola carne de nuestra actividad diaria.

Tarea de primera importancia para el éxito de nuestra política es la defensa de esta línea, de sus diferentes partes componentes, de la combinación de sus elementos, de la cabal internalización de los supuestos medulares de la lucha democrática de las masas, de carácter rupturista en la perspectiva insurreccional.



ALEX
SCHUBERT

la crisis del endeudamiento externo de América Latina: desarrollo y perspectivas



Alegres cuentas eran las que sacaban los ideólogos monetaristas y sus adeptos a mediados de los años 70, cuando junto a la eliminación de la democracia en muchos países de América Latina se comenzó a aplicar los principios económicos de la Escuela de Chicago. Durante una primera etapa de la aplicación del programa monetarista de "recuperación económica" se decía que el Ingreso Nacional caería, debido a los efectos tanto de la política anti-inflacionaria como de la "reestructuración" económica. Pero según los cálculos, el nuevo dinamismo económico que se generaría con la nueva política, apenas pasados unos pocos años ya compensaría con creces los sacrificios pasados. La población no sólo comenzaría a disfrutar de un nivel de vida muy superior al pasado, con expectativas crecientes, sino, además, la nueva libertad económica traería, de regalo, una nueva libertad política. El esplendoroso futuro, pues, no sólo retribuiría las penas pasadas sino que otorgaría a América Latina la tan deseada estabilidad política dentro de un marco de autorealización plena de sus habitantes.

Los años 80 están apenas comenzando y ya la realidad se muestra completamente distinta a los pronósticos de las diferentes escuelas neoliberales o neoconservadoras. No es el crecimiento, sino el estancamiento económico lo que predomina; no el aumento del bienestar, sino su drástica disminución; no una mayor capacidad

productiva del subcontinente, sino su rápido deterioro; no un mejoramiento de la utilización de sus recursos productivos, sino su despilfarro especulativo; no una disminución de la dependencia foránea, sino una dependencia total del flujo de créditos externos.

En síntesis: no son pocos los países de América Latina que hoy están en la bancarrota. No se trata de que la alianza transnacional -entre las oligarquías nacionales, los militares en el poder y la oligarquía financiera extranjera (norteamericana, en el caso de A.L.)- se haya derrumbado. Pero sus mecanismos de dominación -el Estado militarizado- está siendo cuestionado. El llamado al retiro de los militares a sus cuarteles va acompañado de la búsqueda de nuevas fórmulas, que logren salvar los intereses de los conglomerados oligárquicos nacionales y extranjeros, y que permitan evitar el cataclismo en la banca internacional.

Sin embargo: la actual crisis tiende necesariamente hacia una creciente estatización de las actividades que hasta no hace poco todavía estaban siendo privatizadas. Nuevamente, la lucha comienza así a trasladarse desde el "mercado" hacia el Estado. Apenas una década, más o menos, de liberalismo económico, termina en un rotundo fracaso de los regímenes militares: la consigna de la despolitización del Estado caduca. El "libre mercado" ya no puede ser mantenido como escena principal de las luchas sociales.

Se inicia la década con una inestabilidad económica muy superior a la que existía cuando -diez años atrás- asumieron el poder los regímenes de "seguridad nacional". Y con ella, comienza una nueva, y seguramente larga fase de inestabilidad política. Tan profunda es la crisis, que incluso México, que no tuvo necesidad de golpes militares para garantizar la sobrevivencia de sus caducas estructuras sociales internas, ha sido arrastrado a ella. Nos encontramos al inicio de una etapa nueva en el desarrollo de América Latina, cuyo desenlace, seguramente, nadie puede predecir hoy día.

LA GRAN FARSA: EL "DESARROLLO HACIA AFUERA"

Hace no mucho tiempo, el Secretario General de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Enrique Iglesias, escribía: "... ha reaparecido en los últimos años un criterio otrora dominante respecto a una supuesta alternativa entre un crecimiento basado en la movilización de recursos para la exportación y otro que privilegia su orientación hacia la satisfacción de los mercados internos. Se trataría, pues, de optar entre un crecimiento 'hacia afuera' y el desarrollo 'hacia adentro' o entre sustitución de importaciones y producción de exportaciones".(1)

(1) Enrique Iglesias, "Desarrollo y equidad. El desafío de los años ochenta", en Revista de la CEPAL, No. 15, diciembre 1981, pág. 29.

Conocida es la importancia de esta supuesta alternativa en la formulación de la política económica de los regímenes militares chileno y argentino. En cambio, ni en Brasil ni en México la alternativa fue planteada con la fanática dicotomía de los monetaristas chilenos y argentinos. Así, mientras en Argentina y Chile se redujo drásticamente las tarifas aduaneras, permitiendo el libre ingreso de mercancías extranjeras, Brasil, México y otros países mantuvieron una fuerte protección aduanera a sus propias industrias. Además, mientras en los dos primeros países también se redujeron las subvenciones estatales y los beneficios crediticios y tributarios para los sectores productivos nacionales, en Brasil y México el Estado gastaba grandes sumas para subvencionarlos.

El modelo monetarista más "puro" fue el de Argentina, Chile y Uruguay, pero con razón Arnold Haberger -cuyos adeptos están fundamentalmente en el Brasil- podía decir que "cuando se habla de los Chicago-boy, estos son *mis* boys".(2) Pues a pesar de sus diferencias graduales, la política económica de casi todos los regímenes militares latinoamericanos presentó características similares: apertura hacia el exterior, liberación del mercado interno, liberación del proceso de monopolización y concentración de la propiedad y del ingreso, disminución de los ingresos reales de los asalariados, etc. Mientras las empresas transnacionales expandían sus actividades hacia sectores económicos claves, con evidentes "ventajas comparativas", se produjo una creciente vinculación entre los Estados nacionales y la banca extranjera. En el plano interno, ello se reflejó en el fortalecimiento de los grupos monopolísticos nacionales vinculados al capital extranjero, en un creciente endeudamiento del resto de los sectores empresariales y una pauperización efectiva de la población (encubierta, en algunos sectores sociales, por un consumo relativamente alto financiado por créditos). Y a pesar de no estar gobernado militarmente, también en México se produjo un desarrollo similar.

Según una explicación altamente ideologizada, el nuevo modelo de acumulación capitalista era una respuesta a los resultados negativos de la "industrialización perversa" de los años anteriores. A ésta se le criticaba que en vez de eliminar, había agudizado los déficits crónicos de la balanza comercial de los países respectivos. Se afirmaba que en vez de aumentar los ingresos en divisa disponibles, debido a la sustitución de importaciones ellos supuestamente habían disminuido. Razón: los países que comenzaban a producir internamente los bienes de consumo antes importados, gastaban ahora sumas superiores en las importaciones de productos intermedios y de bienes de producción requeridos por las industrias sustitutivas de importación.(3) Además, como supuesta-

(2) Véase Jane Baird, "Latin America's free-market failure", en Institutional Investor, julio 1982, pág. 130.

(3) Robert Ballance, Javed Ansari, Hans Singer: The International Economy and Industrial Development: The Impact of Trade and Investment on the Third World, Sussex, 1982, pág. 46.

mente se favorecía, a través del proceso descrito, la creación y el funcionamiento de empresas "ineficientes", la distribución de los recursos totales disponibles en el país se realizaba, según este argumento, en forma igualmente ineficiente, en desmedro de aquellos sectores como la agricultura, la minería y ciertos sectores industriales, poseedores de "ventajas comparativas" en el mercado mundial. En síntesis: la dependencia extranjera supuestamente aumentaba en vez de disminuir.

La solución parecía lógica: eliminar los sectores "ineficientes", cortando de raíz su protección por el Estado, redistribuir los recursos internos hacia los sectores "eficientes", capaces de competir en el mercado internacional, y fomentar la creación y ampliación de un mercado de capitales interno. Traducido al lenguaje simple: se trataba de fomentar la concentración de la propiedad en unos pocos conglomerados monopolísticos vinculados al capital extranjero, y de disminuir el consumo social.

Se comenzó, pues, a aplicar la política de "desarrollo hacia afuera", fomentando y diversificando las exportaciones y liberando las importaciones. Paralelamente, cada vez más se fue desconociendo uno de los supuestos básicos del desarrollo hacia "adentro": que la gran potencialidad de desarrollo nacional no sólo estaba dada por los recursos nacionales, sino también por la capacidad de consumo de la población nacional. A partir de ahora, el dinamismo económico supuestamente provendría de la expansión del mercado mundial, más específicamente de una creciente expansión de la participación de los países en desarrollo en las exportaciones industriales mundiales. En cambio, todo lo que fuera insistir en políticas de distribución de ingreso o de integración económica regional, capaces de expandir el mercado interno, quedaba relegado a un plano secundario, en el mejor de los casos, o negado, en el peor caso, como lo fue en Chile.

Las esperanzas fundadas en las crecientes exportaciones de productos manufacturados por parte de los países en desarrollo, durante los años 70, parecían verse confirmadas por la práctica. Así, por ejemplo, la participación de estos productos dentro de las exportaciones totales de los países en desarrollo crecieron, entre 1960 y 1976, del 20% al 45%. Además, dentro de los propios productos manufacturados, la participación de los bienes finales aumentaba del 41 a 50%.⁽⁴⁾ Es decir, todo indicaba que se estaba produciendo un proceso exitoso de industrialización de los países en desarrollo.

Sin embargo, los éxitos de exportación de productos industriales se centraron fundamentalmente en unos pocos países asiáticos,⁽⁵⁾ mientras que América Latina quedaba marginada de tan

"exitoso" proceso. En 1977, un 73% de las exportaciones industriales del Tercer Mundo provenían de aquellos países asiáticos, que en 1960 habían alcanzado una proporción de tan sólo 39%. En cambio, América Latina, que a estas alturas estaba mucho más fuertemente industrializada que los pequeños países asiáticos del Tercer Mundo, debía contentarse con una participación mucho más reducida. En consecuencia, la participación de América Latina dentro de las exportaciones industriales totales del Tercer Mundo se mantuvo constante desde 1960⁽⁶⁾ a pesar de que estas exportaciones industriales aumentaron su participación dentro del total de exportaciones latinoamericanas de un 8,7% en 1965 al 23,6% en 1975.

Las razones de ello no han sido estudiadas en detalle. Balance y sus colegas creen poder determinarlas en el hecho de que habiéndose establecido, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, en varios países de América Latina, una industria sustitutiva de importaciones de cierta importancia, orientada hacia el mercado interno, estos países no pudieron responder con la flexibilidad requerida a los cambios acaecidos en el mercado mundial. "Los países de América Latina, en realidad, no tuvieron otra alternativa que acceder a otras presiones ejercidas por grupos de interés poderosamente atrincherados en el sector industrial".⁽⁷⁾ Si bien esta razón no puede desconocerse, los estudios de Fröbel/Heinrichs/Kreye, relativos a la nueva división internacional del trabajo, sugieren una dimensión diferente:⁽⁸⁾ las "ventajas comparativas" de los países en desarrollo (incluyendo los industrializados) sólo existen en sectores reducidos (textiles, electrónica), cuyas características específicas dependen totalmente de las actividades de las empresas transnacionales en el país respectivo. En consecuencia, los éxitos de industrialización están determinados por los criterios de inversión de tales empresas, escapando totalmente al control de los Estados respectivos. Estos sólo pueden mejorar el marco global para tales inversiones, pero no pueden influir decisivamente sobre ellas.

Sea como sea, lo concreto es que, en 1974, el mercado interno seguía siendo abrumadoramente determinante del nivel de producción industrial de América Latina. La participación de las exportaciones en el total de la producción industrial manufacturera alcanzaba en Argentina al 5,2%, en Brasil tan sólo al 3,2% y en México al 4,4%, siendo para la Subregión Andina igual al 3,6%.⁽⁹⁾ Es decir, la mayor participación de las exportaciones en la producción industrial total era alcanzada en Argentina, mientras que en Brasil, que a estas alturas se encontraba ya casi en la cima de su propio "milagro económico", sólo exportaba un 3,2% de su producción manufacturera.

(6) Ballance y otros, *op.cit.*, pág. 51.

(7) *Id.*, pág. 51 y sgte.

(8) Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs, Otto Kreye, *Die neue internationale Arbeitsteilung*, Rheinbeck (RFA), 1977, 3. parte. Véase también otras publicaciones de estos autores.

(9) Véase Luiz Claudio Marinho, "Las empresas transnacionales y la actual modalidad de crecimiento económico de América Latina", en *Revista de la CEPAL*, agosto de 1981, pág. 21.

(4) *Id.*, pág. 50.

(5) Véase Fernando Fajnzylber, "Reflexiones sobre la industrialización exportadora del sudeste asiático", en *Revista de la CEPAL*, No. 15, diciembre 1981.

La dinamización de las exportaciones no podía lograr, en ninguno de los países latinoamericanos, más que un efecto marginal sobre el conjunto de la actividad económica. El mercado interno seguía siendo determinante del nivel general de la actividad económica, incluyendo, por supuesto, la ocupación. Y en la medida que por doble efecto del aumento de la competencia externa y el deterioro de los ingresos (efectos conscientemente deseados), la demanda de productos nacionales no crecía al ritmo suficiente como para garantizar un nivel de rentabilidad suficiente de las actividades domésticas, era inevitable que el endeudamiento externo creciera. Se confirmaba así la opinión de Iglesias, "que la configuración histórico-estructural de América Latina registrada en sus coeficientes actuales y prospectivos de apertura hacia el exterior determinan que su desarrollo dependa primordialmente de la utilización de la mayor parte de sus recursos humanos y materiales en actividades orientadas hacia el mercado interior".⁽¹⁰⁾

En definitiva, el fomento y la diversificación de las exportaciones, como respuesta a la supuesta "industrialización perversa" del pasado, no lograba crear, a mediados del decenio pasado, ningún nuevo dinamismo económico en los países de América Latina, a pesar de que, como en el caso del Brasil, lograba éxitos aparentemente espectaculares. Pero esta nueva estrategia de "desarrollo hacia afuera" tampoco lograba cumplir con otra de sus promesas: eliminar los crecientes déficits de la balanza comercial. Incluso, como veremos, contribuyó a agravar los problemas de la balanza de pagos, al iniciar un vertiginoso proceso de endeudamiento externo que fue induciendo, año tras año, crecientes pagos de intereses.



Al terminar la década, lo que se había ganado aumentando las exportaciones "no tradicionales" ni siquiera cubría los crecientes pagos de intereses sobre la deuda externa. Los efectos eran doblemente desastrosos: en la mayoría de los países se precipitó una crisis económica sin precedentes, mientras partes crecientes del producto interno estaban comprometidos en el exterior por concepto de la deuda. La mayor parte de la población de Latinoamérica ahora no tan sólo era pobre, sino que estaba, además, endeudada como nunca antes.

⁽¹⁰⁾ Iglesias, *op.cit.*, pág. 29.

MISSION IMPOSIBLE: SERVIR LA DEUDA EXTERNA

A los crecientes déficits de la balanza comercial de los países latinoamericanos, fueron agregándose, con el transcurrir de los últimos años, crecientes pagos de intereses sobre la deuda externa. Durante la década de los años sesenta, la crítica de la izquierda a la dependencia externa se dirigía, entre otros aspectos, hacia las crecientes transferencias monetarias hacia el exterior, debido a la exportación de las ganancias de las empresas extranjeras y al pago de todo tipo de derechos, royalties, etc.; sin embargo, los montos de estos pagos quedaron, desde mediados de la década pasada, muy por detrás de los pagos de interés. Con toda razón se comenzó a llamar la atención que estos pagos de interés constituían un nuevo mecanismo para succionar el producto generado internamente en los países latinoamericanos hacia los países capitalistas desarrollados..

Paradojalmente, debido al persistente déficit de la balanza comercial, tales intereses sólo podían ser cancelados con nuevos créditos externos. Es decir, si bien se succionaba crecientes recursos de los países latinoamericanos, los propios países capitalistas desarrollados debían suministrar crecientes sumas de dinero/capital, para hacer posible el pago de aquellos intereses. Y obviamente lo mismo sucedía con los pagos para amortización de la deuda.

Para comprender este fenómeno debe tenerse en cuenta la enorme expansión internacional del mercado de capitales conocido como "euromercado". Este sistema crediticio internacional, ya comenzó a desarrollarse fuertemente hacia fines de la década de los años sesenta en base a la expansión de las empresas transnacionales. Luego adquirió un auge notable con el derrumbe del sistema de Bretton Woods, que determinaba la existencia de paridades fijas entre las monedas de los más importantes países capitalistas. Con posterioridad al drástico aumento del precio del petróleo por parte de la OPEC en 1974, y la consiguiente afluencia de grandes sumas de dólares (petrodólares) provenientes de los países exportadores de petróleo, el sistema bancario capitalista llegó a adquirir un carácter transnacionalizado. Además, durante el mismo período se produce la consolidación de las tendencias hacia la transnacionalización de la producción, estableciéndose así una integración global de muchos países en desarrollo dentro del sistema crediticio capitalista internacional.

Como resultado de este proceso, cada vez más países del Tercer Mundo pudieron endeudarse en el mercado crediticio mundial privado. Los bancos transnacionales no sólo recibían grandes sumas de petrodólares y de depósitos de empresas transnacionales, sino también comenzaron a otorgar crecientes créditos a los países del Tercer Mundo. Comenzó, así, el período del vertiginoso endeudamiento del Tercer Mundo con los bancos transnacionales que operaban en el euromercado, fuera del control de sus respectivos Estados.

Como consecuencia se produjo una profunda modificación de la estructura de la deuda externa de los países del Tercer Mundo, especialmente de los más grandes países latinoamericanos. Si hasta aproximadamente 1972 alrededor de dos tercios de su endeudamiento externo se componía de créditos oficiales, otorgados a ellos por agencias gubernativas de los países capitalistas desarrollados, o por agencias multinacionales (como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, etc.), ya hacia fines de la década pasada la relación se invierte. A partir de entonces, los créditos privados pasan a predominar, llegando, en algunos casos, a más del 70% del total de la deuda externa de los países mencionados.

Pero la deuda no sólo se modifica en cuanto a su estructura, sino también crece aceleradamente. De alrededor de 100 mil millones en 1972, la deuda externa de mediano y largo plazo, sin deuda de corto plazo de los países en desarrollo -según la OCDE- sube, hacia fines de 1982, a más de 620 mil millones de dólares. En América Latina, el endeudamiento externo de los países mencionados (expresado en U\$ dólares) sube, entre 1977 y 1981, de la manera siguiente: Argentina: de 9.700 a 34.000 millones; Brasil: de 40 mil a 75 mil millones; México: de 29 mil a 65 mil millones; Chile: de 5.400 a 14.800 millones. Durante el mismo período, la deuda de estos países con los bancos transnacionales aumenta, en Argentina de 4,9 a 23 mil millones; Brasil: de 27 a más de 50 mil millones; México: de 20 a más de 50 mil millones; y en Chile de 1.500 a 8.750 millones de dólares.⁽¹¹⁾

Fuera de la creciente dependencia, este aumento de la deuda externa reflejaba el hecho de que, con la expansión del mercado crediticio internacional privado, los países deficitarios de América Latina y otras regiones habían logrado acceso a una fuente de recursos que les evitaba realizar las correcciones económicas necesarias del esquema de desarrollo en aplicación para salir del déficit. Todas las esperanzas se cifraban en los futuros frutos del proceso de industrialización y del fomento de exportaciones financiado con los recursos crediticios externos. Y en la medida que tales esperanzas no se materializaban, la crisis pasaba a ser inevitable.

Fue a más tardar en 1980, cuando la crisis financiera de los países latinoamericanos más endeudados en el exterior adquirió dinámica propia. Por un lado, el aumento de las tasas de interés en los mercados crediticios internacionales elevó considerablemente la carga de su balanza de pagos. Por el otro, la recesión económica mundial, agudizada en 1982 con carácter de depresión, y caer notablemente los precios de varios de los productos básicos exportados por estos países (como, por ejemplo, el petróleo mexicano y el cobre chileno). El resultado fue una "crisis de liquidez", eufemismo con que se designa la incapacidad de estos países para servir su deuda externa.

⁽¹¹⁾ Los datos sobre el endeudamiento privado provienen del Banco de Pagos Internacionales (BIS); los demás datos de fuentes oficiales y publicaciones privadas como *Euro money*, *The Banker* y otros. Véase la relación en: bert, "Von der Verschuldungskrise zum internationalen Finanzchaos? Weltpolitik, Jahrbuch für internationale Beziehungen, Campus, Frankfurt, 1982.

Lo que se esconde detrás de esa "crisis de liquidez" no es otra cosa que la incapacidad de los países deudores para poder continuar endeudándose con el ritmo necesario de manera de poder hacerse cargo de los pagos pendientes. Desde mediados de 1975 en adelante, con rarísimas excepciones, en ninguno de los países en cuestión se logró una balanza comercial positiva, que permitiera cubrir las importaciones con recursos propios. Era necesario, pues, endeudarse para cubrir aquel déficit y, además, endeudarse para pagar las deudas. Así, por ejemplo, en el caso del Brasil, el endeudamiento externo alcanzaba en 1979 aproximadamente 50 mil millones de dólares. En 1980, este endeudamiento externo aumentaba a 56,2 mil millones, sin que el país pudiera disponer de tan sólo un dólar adicional. La razón era simple: como la balanza comercial era negativa, tan sólo para el pago de los intereses, ascendientes a más de 6 mil millones de dólares (aproximadamente 30 % del total de las exportaciones) había que recurrir a nuevos créditos. Pero en realidad, el problema era más complicado aún: como Brasil debía pagar, además, cerca de 7 mil millones en amortizaciones, el país debía obtener por lo menos 13 mil millones en nuevos créditos para hacer frente a sus compromisos internacionales. De hecho la suma era mayor, ya que también era necesario cubrir el déficit de la balanza comercial.

Este ejemplo podría repetirse para cada año y cada país de América Latina, con muy leves modificaciones. Hacia 1981 y, con mayor razón, hacia fines de 1982, la situación pasó a ser insostenible. Los montos que tan sólo cuatro países latinoamericanos -Argentina, Brasil, Chile y México-, debían obtener en los mercados crediticios internacionales para hacer frente a sus compromisos de pagos, ascendían a más de 60 mil millones de dólares, a pesar de que el total de sus exportaciones anuales no llegaba a los 50 mil millones de dólares. Es decir, los nuevos créditos privados que se requerían eran muy superiores al total de las exportaciones de esos países.

En octubre de 1982, el Morgan Guaranty Trust publicaba un cálculo, bastante realista, sobre la carga que representaba para los países mencionados la amortización de la deuda externa y los pagos de intereses, incluyendo la deuda de corto plazo. El resultado mostraba que debían pagar al exterior un valor equivalente al siguiente porcentaje de sus exportaciones: Argentina: 179%; México: 129%; Brasil: 122%; Ecuador: 122%; Chile: 116%. Es decir, aún en el caso de que estos países no hubieran importado absolutamente nada (cuestión irrealista, por supuesto), los ingresos de sus exportaciones no habrían alcanzado para pagar las deudas cancelables en 1982.⁽¹²⁾ En términos absolutos, esto significaba, aproximadamente, que las deudas que Argentina debía cancelar en 1982 ascendían a cerca de 17 mil millones de dólares, mientras sus exportaciones sólo llegaban a 10 mil millones; México debía pagar más de 25 mil millones, pero sólo contaba con ingresos de 20 mil millones; Brasil tendría que pagar una suma similar a la de México, contando con ingresos también similares; etc. ¿De dónde sacar entonces esas sumas?

⁽¹²⁾ Véase *World Financial Markets*, Morgan Guaranty Trust, octubre 1982, pág. 5.

Ya en 1981 México había comenzado a sufrir una "crisis de liquidez", es decir, a quedar sin dinero para pagar las deudas que iban madurando. Debido al estancamiento y posterior reducción del precio del petróleo, sus ingresos en divisas eran muy inferiores de lo esperado. Sin embargo las deudas de todas maneras iban madurando. No quedaba, entonces, otra alternativa que sumergirse en el mercado crediticio internacional y tratar de obtener el máximo de créditos posible. Hacia fines de 1981 esta operación había sido concluida exitosamente, aunque a costa de un endeudamiento de corto plazo de casi todas las más grandes empresas estatales.⁽¹³⁾ Sin embargo, debido a que en 1982 los precios del petróleo seguían desmoronándose, mientras que a la montaña de deudas de mediano plazo, que ahora maduraban, se unía otra montaña de deudas de corto plazo, la situación se tornaba inmanejable. No quedaba otro recurso que declararse en cesación de pagos y proclamar un aplazamiento (moratoria) de sus servicios.

Otro tanto sucedía en el caso del Brasil. Hacia fines de 1982, este país se encontraba en una situación similar a la de México. En Nueva York, el Banco do Brasil, de propiedad mayoritaria del Estado brasileño, quedaba "corto" en alrededor de 300 millones de dólares, es decir, no podía pagar sus compromisos. Esta minúscula cifra estaba indicando la gravedad del problema: Brasil se había quedado sin fondos para pagar sus deudas. En consecuencia, dos bancos norteamericanos, fuertes acreedores del Brasil, durante la noche debieron organizar una operación de "rescate", otorgando un "crédito de enlace" al Banco do Brasil. Pero la mayor operación, de reestructuración de la deuda amortizable en 1983 y del otorgamiento de más de 4 mil millones de dólares adicionales, no lograba ser completada exitosamente. Así, Brasil, mediante declaración del Banco Central de que a partir del 10 de marzo de 1983 cesaría "temporalmente" de amortizar sus deudas, ponía de manifiesto la situación de bancarrota en la que se encontraba.

Lo que había comenzado como financiamiento externo a un proceso de industrialización orientado "hacia afuera", se había transformado ahora en una de las más espectaculares crisis financieras contemporáneas. Claro está: esta crisis recién comienza.

LA COLA MUEVE AL PERRO

Mientras la crisis no se manifestaba, sólo observadores críticos de la economía mundial identificaban aquel fenómeno que respetables fuentes como el *Wall Street Journal* recién descubrían cuando la situación ya era insostenible: que la política económica de los países altamente endeudados había pasado a depender totalmente del servicio de la deuda externa. O, en las palabras del citado periódico:

⁽¹³⁾ Véase el relato, casi chistoso, si no fuera por lo trágico, de Nicholas Asheshov, "The Mexican Petrotrauma", en *Institutional Investor*, noviembre de 1981.

"Normalmente, los países se proponen alcanzar metas anuales de su comercio de acuerdo a las condiciones económicas internacionales. En un año cualquiera, el excedente de las exportaciones sobre las importaciones determina cuánto deben prestar para equilibrar sus cuentas. Este año, antes de siquiera poderse plantear metas para su comercio, los expertos brasileños hicieron un tour por los más grandes centros bancarios, para llegar a una estimación sobre el monto que los banqueros estarían dispuestos a prestarles en 1983. De vuelta en Brasil, los encargados de la planificación recién pudieron plantear las metas de exportación e importación de acuerdo al monto de los créditos que los banqueros dijeron querer extender. Este procedimiento parece querer otorgar a los banqueros internacionales una influencia dominante en el manejo económico del Brasil".⁽¹⁴⁾



Esto era una confirmación de un fenómeno general, no reducido tan sólo al Brasil: debido a los crecientes montos que los países endeudados debían pagar hacia el exterior, un creciente endeudamiento no iba acompañado de una mayor disponibilidad de recursos. En otras palabras: a pesar del creciente endeudamiento, el flujo neto de capital hacia estos países era nulo o casi nulo.⁽¹⁵⁾

Sin embargo, el problema actual no sólo consiste en que ahora el nuevo endeudamiento no otorga una mayor disponibilidad de recursos. Desde 1980, como máximo, el servicio de la deuda externa pasó a representar un porcentaje tan alto del presupuesto estatal o de los pagos de las empresas privadas (especialmente de los bancos), que la política económica de estos países ha debido orien-

⁽¹⁴⁾ Everett Martin, "Brazil Intends to Tailor its 1983 Budget to loan projections by Foreign Bankers", en *The Wall Street Journal*, 12.11.82, pág. 12.

⁽¹⁵⁾ Cálculos de AMEX Co. relativos al año 1981 indican que el flujo neto hacia los países del Tercer Mundo, si se considera la deuda de corto, mediano y largo plazo, fueron igual a cero, a pesar de haberse otorgado a estos países créditos por un valor igual a 150 mil millones de dólares. Véase "LDC Debt Service: A tighter cash flow", en *AMEX Bank Review*, Vol. 9, No. 4, 1982.

arse prioritariamente hacia la creación de condiciones que permitan hacer frente a los pagos de la deuda. Es decir, ahora se crea una situación en la que los recursos externos no ayudan a implementar las metas de la política económica, sino al revés, la política económica pasa a tener como meta primordial la obtención de los recursos externos. Como lo ha expresado la prensa brasileña: *la cola mueve al perro*.

Para explicar este fenómeno, debe tenerse en cuenta qué sucedió con los créditos externos en cada país. En términos globales, se puede diferenciar dos grupos de países: Brasil y México, que presentan un fuerte endeudamiento externo del Estado, y Argentina y Chile, cuyo endeudamiento externo ha sido fundamentalmente realizado por instituciones privadas (bancos y empresas privadas, sin garantía oficial). En el primer caso, los recursos externos fueron utilizados por el Estado -durante una primera etapa- para el financiamiento de sus gastos corrientes y de inversiones públicas (productivas, infraestructura), para cubrir el déficit de la balanza comercial y para otorgar créditos (de fomento) al sector privado. En el segundo caso, fueron fundamentalmente los bancos y las grandes empresas privadas las que se endeudaron en el exterior -al margen de un control gubernamental- orientando sus recursos para otorgar créditos en el mercado de capitales interno. Así pues, una gran parte de las importaciones suntuarias y no suntuarias de Chile fueron financiadas mediante créditos otorgados por bancos extranjeros a los bancos nacionales, que éstos utilizaban para otorgar créditos a los importadores y consumidores chileno.

En un interesante estudio de Jeff Frieden relativo a Argentina, Brasil, México y Corea del Sur, se constató que allí fue fundamentalmente el Estado quien se endeudó en el exterior. Además se determinó que en esos países existe:

- una fuerte participación del Estado en las inversiones totales
- un alto financiamiento estatal de empresas privadas,
- un predominio de empresas estatales en sectores productivos fundamentales,
- una concentración de los créditos externos en el sector estatal
- un desaceleramiento de la importancia de las empresas transnacionales en el conjunto de la economía,
- un reemplazo de estas empresas transnacionales como aportadores prioritarios de capital extranjero por parte de los bancos nacionales.⁽¹⁶⁾

A pesar del rol preponderante del Estado, tanto en Brasil como en México también aumentaron considerablemente las deudas

(16) Jeff Frieden, "Third World Indebted Industrialization: International and state capitalism in Mexico, Brasil, Algeria and South Korea" International Organization, Vol. 35, No. 3, 1981.

ternas del sector privado. En una primera época estas deudas se derivan fundamentalmente de las actividades de las empresas transnacionales, es decir, de sus formas de financiamiento.⁽¹⁷⁾ Sin embargo, como lo demuestra un estudio de José Manuel Quijano, para el caso de México, a partir de 1978 una creciente proporción de las deudas externas del sector privado corresponde a las empresas nacionales.⁽¹⁸⁾ Los conglomerados o grupos económicos nacionales pasaron, de esta manera, a integrarse directamente en el sistema crediticio internacional, reflejando así la otra cara de la medalla de la transnacionalización de la banca privada de los países capitalistas desarrollados.

Quedó así determinado el marco concreto dentro del cual se podían producir modificaciones de la política económica de los regímenes militares en el poder, una vez que los flujos crediticios netos fueran disminuyendo -cosa que ocurrió, como ya se ha dicho, a más tardar en 1980. Debido a la ausencia de un dinamismo económico interno, y al creciente servicio de la deuda (incluyendo los intereses), los responsables de la política económica no tenían más alternativa que hacer todos los esfuerzos por acelerar la toma de créditos externos. En vez de disminuir el ritmo de endeudamiento externo, cuando se hacía difícil la obtención de nuevos créditos netos, había que acelerarla por todos los medios posibles. Era la única forma de evitar una bancarrota masiva de las empresas públicas y privadas, de los bancos y del Estado. Para las primeras, el nivel de endeudamiento exigía un refinanciamiento de las deudas; para el Estado, los créditos nuevos habían pasado a ser la condición de la subsistencia de los regímenes militares.

Bajo estas circunstancias, con sólo leves modificaciones en los países más endeudados de América Latina ocurrieron fenómenos similares que siguen prevaleciendo hasta hoy: 1) las tasas de interés internas suben cada vez más, en forma errática, y sin vinculación a las tasas de interés del euromercado (cuestión inexplicable desde el punto de vista monetarista); 2) aumenta la presión sobre la paridad cambiaria, obligando a una devaluación paulatina, a la que se superponen crisis cambiarias (caso en Brasil y, con modificaciones, México), o provocando un verdadero desangre de divisas como consecuencia de los intentos de las autoridades monetarias para mantener la tasa de cambio prefijada (caso de Argentina).

(17) Un estudio clásico es el de Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez Tarra-gó, Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana, México, 1975. Para el caso de Brasil, véase María da C. Tavares y Aloisio Texeira, "La internacionalización del capital y las transnacionales en la industria brasileña", en Revista de la CEPAL, No. 14, agosto de 1981, pág. 102.

(18) José Manuel Quijano, México: Estado y Banca Privada, Ensayos del CIDE, 1981, pág. 270 y sgts. Este es un notable estudio sobre la evolución de las relaciones crediticias internacionales de México durante el último decenio.

na y Chile); 3) crece el déficit fiscal, cubierto mediante un aumento del endeudamiento interno o externo y a través del tradicional recurso de préstamos del Banco Central al fisco; 4) se incrementan las presiones inflacionarias, a pesar de la semi-depresión a la que se somete a la economía nacional; 5) aumenta la fuga de capitales hacia el exterior, que sólo parcialmente vuelven en calidad de préstamos externos hacia el interior.

Todo ello no puede sino terminar en una crisis productiva de enormes dimensiones, que por fin quite el manto que las relaciones crediticias internacionales tendían sobre la realidad nacional. En el futuro, todo el mundo estará de acuerdo en que los militares han arruinado, con su política económica, al país respectivo.

La realidad muestra entonces con toda claridad, que eran verídicas las denuncias, en el sentido de que el apoyo financiero externo para los regímenes militares latinoamericanos no beneficiaba un desarrollo nacional, sino que se enmarcaba dentro del modelo de acumulación transnacional y de las nuevas realidades políticas que se habían creado con la suspensión de la democracia.⁽¹⁹⁾

LA CRISIS Y LAS PERSPECTIVAS DE LA ALIANZA TRANSNACIONAL

La crisis actual de endeudamiento externo no sólo tiene una dimensión económica, sino que posee igualmente una dimensión política. Ella afecta el funcionamiento de todo el sistema político-social establecido en los países endeudados para dar cauce al modelo de desarrollo transnacional o, en los términos de Caputo y Briones, al "nuevo modelo de acumulación".⁽²⁰⁾ Pero también afecta profundamente el funcionamiento del actual sistema crediticio internacional, es decir, de los bancos transnacionales.

En primer lugar debe tenerse en cuenta que la crisis actual no fue prevista -salvo raras excepciones-⁽²¹⁾ por los agentes de la transnacionalización del capital financiero. Innumerables artículos se escribieron para demostrar la estabilidad intrínseca de la explosión crediticia internacional.⁽²²⁾ En consecuencia, a pe-

(19) Recordemos en este sentido las denuncias de Orlando Letelier antes de ser asesinado. Véase también, Isabel Letelier, Michael Moffitt: Human Rights, Economic Aid and Private Banks: The case of Chile, IPS, Washington, 1978.

(20) Alvaro Briones y Orlando Caputo, "Hacia una nueva modalidad de acumulación capitalista dependiente en América Latina", en Investigación Económica, Nueva Epoca, No. 2, 1977.

(21) Un ejemplo notable: Emma Rothschild, "Banks, The coming crisis", en New York Review of Books, mayo 1976. Otro crítico ha sido el editor de la revista International Currency Review, Christopher Story, aunque desde posiciones muy derechistas.

(22) P.ej.: David Beim, "Rescuing the LDC's", H.v.Cleveland y Bruce Brittain,

sar de haber sido teóricamente posible predecir la actual situación,⁽²³⁾ nada se hizo por evitar que ocurriera.

Pero había una segunda razón, de mayor trascendencia: la actual crisis se fue desarrollando como resultado de la transnacionalización del sistema crediticio internacional y del sistema político-social creado en muchos países del Tercer Mundo para hacer viable tal proceso. En consecuencia, se trata de una crisis "interna" de las nuevas relaciones económicas creadas con la transnacionalización del sistema crediticio internacional, y de ninguna manera de una crisis originada de manera "exógena".

Resulta ocioso, como lo ha hecho (con buena intención) el conserje económico de las Naciones Unidas, Sidney Dell, pretender demostrar que la causa de la crisis de endeudamiento externo radica en los "shocks externos" sobre las economías endeudadas. Tales "shocks", como el aumento del precio del petróleo en 1973/74 y 1979/80, -el aumento de los precios de los productos industriales importados por los países en desarrollo, la recesión mundial, con sus efectos catastróficos sobre los precios de los productos exportados por estos países, etc.-, habrían sido la causa fundamental del constante deterioro de la balanza comercial del Tercer Mundo.⁽²⁴⁾ No hay duda que tales hechos influyeron fuertemente sobre aquellos países, pero esto no disminuye la responsabilidad que recae sobre los gobiernos respectivos. Pues, ¿no fueron precisamente ellos los que realizaron la reestructuración interna de tal forma de dejar indefensas a las economías nacionales ante los vaivenes del mercado mundial y de los flujos de los créditos internacionales?

En la medida que las nuevas relaciones económicas significaron una profunda alteración de las formas y el funcionamiento del Estado en los países del Tercer Mundo, la crisis crediticia internacional afecta también a tales Estados. Por ejemplo: la dictadura de Pinochet se ve hoy seriamente amenazada por la falta de los mismos créditos que en 1976 y después le permitieron desconocer y sobreponerse a las exigencias externas (e internas) de respeto de los derechos humanos. En cambio México, que se incorporó al sistema crediticio internacional sin mayores alteraciones políticas, presenta hoy una inestabilidad política muy inferior a la del régimen chileno, a pesar de ser el país más endeudado del mundo y de estar prácticamente en la bancarrota.

"Are the LDCs in over their heads?"; ambos en Foreign Affairs, Vol. 55, No. 4, 1977. Otra visión relativamente optimista: Albert Fishlow, "Debt remains a problem", en Foreign Policy, No. 30, 1978.

(23) Como demostración que la crisis era efectivamente previsible, véase para el caso de Chile el trabajo del propio autor: "Caso CRAW: El modelo económico (todavía) no se derrumba", en Cuadernos de Orientación Socialista No. 8, y otros artículos en varios números de esta revista.

(24) Sidney Dell, Roger Lawrence: The Balance of Payments Adjustment Process in Developing Countries, Pergamon Press, Nueva York, 1980.

Con la insolvencia de grandes países deudores, los propios bancos transnacionales están amenazados de quiebra. Tan sólo las deudas de cuatro países latinoamericanos, Argentina, Brasil, Chile y México, incluyendo sus deudas de corto plazo, pueden ser estimadas en más de 250 mil millones de dólares, de los cuales más de 150 mil son deudas con los bancos transnacionales. Pero el capital de los 40 bancos más grandes de los Estados Unidos alcanza a 40 mil millones de dólares, y el capital de los 120 bancos más grandes de los Estados Unidos a 120 mil millones. Es decir, la deuda de tan sólo esos cuatro países latinoamericanos representa un monto similar al capital total de los 160 bancos más grandes del mundo.⁽²⁵⁾ Si dichos países dejaran de pagar, sin que nadie se haga cargo de sus deudas, la bancarrota mundial sería de proporciones mayúsculas.

En vista a esta situación, las alternativas de solución a la actual crisis dentro del marco de la propia alianza transnacional son extraordinariamente estrechas. De partida podemos descartar una solución consistente en que mediante negociaciones globales se conduzca a un feliz término el diálogo "Norte-Sur". No sólo porque la experiencia pasada no da lugar a optimismo, sino además por que un mejoramiento negociado de la situación de los países del Tercer Mundo dentro de la economía mundial sólo puede lograrse en épocas de auge económico, y difícilmente en tiempos de recesión o depresión, como los que empezamos a vivir hoy en día.



En términos generales se pueden descartar todas aquellas soluciones que tiendan a trasladar los costos de la crisis hacia los países capitalistas desarrollados. No sin razón en círculos norteamericanos están orgullosos del método aplicado por el gobierno de los Estados Unidos para otorgar un préstamo de "enlace" a México: éste ha servido como pago anticipado de las importaciones del petróleo mexicano para la reserva estratégica norteamericana, lo que se dice, no es más que el primer paso para asegurar, a largo

(25) Véase Nicholas Colchester y Peter Montagnon, "The Illusions are stripped away", en *Financial Times*, 15.10.82.

plazo, el abastecimiento de este combustible. Tras ello es posible imaginarse otras medidas de este tipo y algunas más radicales, como la ocupación de los pozos.⁽²⁶⁾

Pero trasladar los costos hacia los países en desarrollo no es cuestión fácil. Hoy estos países no pueden pagar. Además, si no se ayuda financieramente a los gobiernos respectivos, estos deben declararse en quiebra. Pero ello significaría un enorme costo político, especialmente para los Estados Unidos. Entonces, ¿cómo cobrar la deuda sin llevar a los países deudores a la bancarrota?

Descartado el procedimiento utópico de una condonación general e inmediata de deudas (o, incluso, una condonación más restringida como la exigida por los países en desarrollo en la Declaración de Manila), en el fondo, de lo que se trata es de hacer líquidas las deudas impagas, sin modificar en sentido positivo o negativo la posición del deudor. Es decir de evitar una quiebra masiva de los bancos transnacionales como consecuencia de la incapacidad de pago de los países del Tercer Mundo más endeudados. Por ejemplo, Ronald Reagan llegó al Brasil -que en un brindis confundió con Bolivia- a fines de 1982, con un crédito federal de 1.200 millones de dólares, justo lo necesario para que este país pudiera cumplir algunos de sus más urgentes compromisos financieros hasta que el Fondo Monetario le otorgara otro crédito, de más largo plazo. El caso de Argentina es idéntico: este país negoció un crédito con el FMI cuyo monto alcanzaba justo para pagar algunos de los intereses acumulados durante 1982. Una función similar cumplen los créditos otorgados a México por el Banco de Pagos Internacionales de Basilea.

Así, lo que en verdad se estaba rescatando era a la banca norteamericana, la que ahora, en vez de dar por perdidos sus préstamos al Brasil (lo que equivale a la ruina para muchos de esos bancos), los veían monetizados por acción del gobierno de Ronald Reagan. Sin embargo, para el Brasil u otro país endeudado nada ha cambiado, salvo la suma de los intereses y amortizaciones que habrá de ser pagada en el futuro, la que sigue aumentando.

El gobierno de Reagan, que inició su período administrativo agitando la bandera del libre mercado, hoy se ve liderizando las operaciones de rescate de los países endeudados y de su propia banca, mediante créditos del Tesoro. No le queda otra alternativa. Y ninguno de los ideólogos monetaristas, tan minuciosos en observar las cifras estadísticas sobre el crecimiento de la cantidad de dinero, ha hecho objeción alguna en este proceso puramente inflacionario de otorgamiento de créditos fiscales para monetizar deudas bancarias impagas.⁽²⁷⁾

(26) Los juegos estratégicos norteamericanos están brillantemente descritos en John Saxe-Fernández, *Petróleo y estrategia. México y Estados Unidos en el contexto de la política global*, Siglo XXI, México, 1981.

(27) Véase "New Orleans Conference: Is monetarism irrelevant in the fiat money economy?", en *International Currency Review*, Vol. 14, No. 5, nov.1982, pág. 12 y sgts.

Así, mientras a escala internacional se fomenta la inflación, dentro de la propia economía de los diversos países se profundizan las tendencias recesivas. Mientras se otorgan grandes créditos para impedir la bancarrota de gobiernos militares amigos, en Detroit resurgen, como realidad concreta, los cuadros conocidos de las películas sobre la Gran Depresión. Y al mismo tiempo las tasas de cesantía en los mayores países desarrollados -sin excepción-, llegan a niveles de record de post-guerra.

Un cuadro similar se repite en los países deudores. Para salvar a algunos conglomerados y, fundamentalmente, a bancos nacionales de una inevitable quiebra, el Estado asume las deudas emitido de dinero. La inflación vuelve a sus niveles tradicionales o los supera, al mismo tiempo que, supuestamente para equilibrar el presupuesto fiscal, se eliminan los subsidios a los alimentos y se reducen los gastos sociales. En la misma medida que el Estado absorbe astronómicas sumas por las pérdidas provocadas por la devaluación de la moneda, se paralizan las obras públicas y se aumentan los precios de los servicios públicos. Y todo ello va acompañado de una reducción de los salarios reales: se pretende que este es el "sacrificio" que "todos" deben hacer para sacar al país del endeudamiento.

Los costos que implica, para los gobiernos de los países capitalistas desarrollados, impedir que la crisis de endeudamiento externo se transforme en crisis financiera internacional, son tan altos que no quedan recursos capaces de aliviar la carga que pesa sobre los países deudores. Y esto es tan manifiesto que ni siquiera para salvar a los más pequeños países del Caribe frente a la influencia "comunista", el gobierno de Reagan quiso poner a su disposición más de 350 millones de dólares, suma que el propio Seaga de Jamaica calificó de totalmente insuficiente.(28)

Con mayor razón pasará a ser de primordial importancia para los Estados Unidos buscar en América Latina a los mejores administradores de la crisis. En México, a juzgar por la prensa norteamericana, esto se estaría produciendo casi por efecto natural de las cosas. En Brasil, vistos los últimos resultados electorales, la situación pareciera ser más o menos estable, dado que ningún grupo político opositor puede hacer más que aceptar su neutralización por el gobierno federal. Pues es poco probable que un Lionel Brizzola declare en bancarrota a su propio Estado (la carcaja da de los militares se oíría hasta el otro lado del Atlántico).

Argentina y Chile, en cambio, son países más difíciles. En ambos, los militares están completamente desprestigiados. Sus me-

(28) El Senado norteamericano rechazó, finalmente, lo solicitado por Reagan para su propagandeado "Plan Caribe". Vale señalar, de todas maneras, que de los 350 millones de dólares propuestos, 243 millones estaban destinados a Centroamérica, de los cuales la mitad, 128 millones, irían para El Salvador. Esta suma no alcanza, siquiera, para hacer frente a los servicios de la deuda externa de ese país. Véase el debate en "Caribbean Basin Initiative", en *Foreign Policy*, Vol. 47, No. 47, 1982.

canismos de represión y violación de derechos humanos son repudiados cada vez más profundamente. La catástrofe económica tiene proyecciones similares. Incluso la fuerza organizada de la oposición no difiere sustancialmente, con ventajas para Argentina. ¿No será necesario aquí buscar otros aliados?, se preguntarán seguramente en el Departamento de Estado y en las oficinas del Citibank y del Chase Manhattan Bank.

No sería extraño que en cierto tiempo más nos encontremos con que el propio régimen militar brasileño encabece a América Latina dentro de un cartel de deudores. Hasta ahora, la sola visión de esta posibilidad hacía temblar a más de un banquero internacional. Pero esto rápidamente puede cambiar. ¿No será posible que los propios banqueros norteamericanos asesoren a los militares brasileños, al gobierno mexicano y al "recambio" chileno y argentino, en cuestiones de carteles de deudores morosos? ¿No podría ser incluso conveniente para los intereses norteamericanos, negociar "ordenadamente" con un tal cartel, mediante un grupo de representantes o "task force" de los más importantes bancos norteamericanos? ¿No les aseguraría ese cartel el reconocimiento de sus créditos, otorgándoles, además, una considerable ventaja sobre los bancos japoneses, alemanes, canadienses, británicos, etc.?

Durante su visita a Chile, el magnate norteamericano Rockefeller visitó al presidente de la Democracia Cristiana, Gabriel Valdés. Esta bien publicitada entrevista está indicando una cosa cierta: que los líderes políticos de Estados Unidos no se quedan nunca dormidos. Ellos saben que la crisis de deudas todavía está en pleno desarrollo. Saben también que detrás viene un nuevo round en la competencia por los mercados de exportación. Y, obviamente, tienen muy presente la importancia estratégica de América Latina. Este continente no se les escapará tan fácilmente de las manos - eso es, por lo menos, lo que piensan.

Pero por mucha conciencia que hoy se tenga en el gobierno de los Estados Unidos sobre la amenaza proveniente de la crisis de endeudamiento externo de América Latina, la dimensión del problema no hace fácil la búsqueda de soluciones estables que garanticen la hegemonía norteamericana en este continente. Hoy la situación es fundamentalmente diferente al período posterior al de la Gran Depresión de 1929-31. En aquella época, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, se produjo un alineamiento casi obligatorio de los países latinoamericanos en la órbita norteamericana, culminando con la creación del actual "sistema interamericano". El "desarrollo hacia adentro" no implicó una pérdida de control norteamericano. En el futuro, el desarrollo podría diferir notoriamente de la experiencia mencionada.

UNA ALTERNATIVA VERIDICA

Por muchos esfuerzos que hagan, las expectativas para los administradores de la actual crisis de los países latinoamericanos son sombrías. Por ningún lado se vislumbra un horizonte de recu-

peración sostenida. Muy por el contrario, todo parece indicar que quienquiera se haga cargo hoy día de dar una solución a la crisis dentro del marco social creado por los regímenes militares, terminará profundamente desprestigiado. Y quien no pretenda hacerlo dentro de ese marco, terminará encauzándose hacia formas sociales que muy poco tienen que ver con las actualmente prevalecientes.

Para los países endeudados no existen grandes alternativas. El carrusel de créditos externos está siendo frenado. De hoy en adelante, estos países no recibirán más créditos privados externos que los que sean necesarios para refinanciar sus deudas, y una cantidad mínima adicional. Los flujos netos caerán abruptamente. Para salvar la banca y a las empresas endeudadas será necesario imprimir miles de millones de billetes o bonos que circulen como tales (como en el caso del Brasil, donde el Estado ha dejado de pagar una gran cantidad de sus deudas internas). Será también necesario aplicar una política recesiva, bajar las importaciones y hacer esfuerzos desesperados por exportar más. Pero: ¿hacia dónde exportar, si los países capitalistas se encuentran ellos mismos en una depresión, rodeados, cada vez más, de barreras de protección aduanera?

Volvamos a nuestro punto de partida: ¿no se nos prometió el paraíso, como resultado del "desarrollo hacia afuera"? ¿No fue el actual superministro Lúders el que en 1977 decía que a partir de 1990 el nivel de vida de los chilenos subiría espectacularmente, llegando en 1990 al nivel de Holanda? ¿No se dijo, hace poco, que con un poco de paciencia, en unos años más todos los habitantes de este país llamado Chile podrían tener, por lo menos, acceso al "auto propio"? Fueron promesas vanas. Hoy, Chile y otros países latinoamericanos se encuentran en una crisis económica que somete a la mayoría al hambre, la miseria y la cesantía.

Los regímenes políticos que hicieron posible esta catástrofe no podrán evadir su responsabilidad política. La cuenta se les será presentada en forma organizada o de manera espontánea. Suponer que es posible someter al 30 o más por ciento de la población activa a la cesantía para crear las condiciones (aparentes) que han ganado pagar deudas externas y mantener los privilegios de una minoría social, mientras el resto vive en la miseria, no es más que una ilusión.

A esta ilusión reaccionaria habrá que oponer una alternativa efectivamente viable. ¿Cuál será esta alternativa, una vez que culmine el proceso político que en los países endeudados elimine del poder a los responsables de la actual catástrofe?

La respuesta nos conduce al inicio del presente artículo. Recordemos que a pesar de todos los esfuerzos de desarrollo "hacia afuera", el mercado doméstico sigue siendo predominante en todos los países de América Latina. Pero este mercado no es un mercado cualquiera, sino un mercado caracterizado por estructuras de consumo específicas, derivadas de una distribución también específica del ingreso. Es un mercado cuyas bases materiales no se han desarrollado espontáneamente, sino que dependen de la estructura social del país respectivo. Por ejemplo, ni la producción agrícola

la es independiente de la propiedad agrícola, ni la industrialización se ha llevado a cabo al margen de las costumbres de consumo de las clases dominantes. Igualmente, el endeudamiento exterior no se ha producido al margen de los requerimientos financieros de quienes hoy ejercen el poder en nuestros países.

Recordemos algo sobre lo que C. Marinho ha llamado la atención: que el mercado de los países latinoamericanos es un mercado que excluye a una gran parte de la población, es decir, que es un mercado socialmente desintegrado. En las palabras de Marinho: "Si se observa el comportamiento de la demanda de sectores sociales con distintos niveles de ingreso, se aprecia con claridad que solamente las personas con un ingreso superior a los 500 dólares generan una demanda significativa de bienes industriales no alimenticios. Más del 80% de la demanda de manufacturas no alimenticias de América Latina proviene de personas cuyo ingreso es superior a la cifra mencionada. La mitad de la población de América Latina tiene un ingreso inferior a 500 dólares".



En consecuencia, Marinho concluye acertadamente: "Ello conforma una estructura de crecimiento excluyente, cuya dinámica no depende del consumo de las amplias mayorías internas. La industrialización restrictiva no está comprometida con los consumos generalizados, y puede mantener su dinamismo a pesar de que un 50 a 60% de la población no participe de ella, siempre que logre apropiarse del excedente económico y distribuirlo 'adecuadamente'. De hecho se vitaliza con el propio consumo capitalista (de empresas, sector público y estratos de ingresos elevados), prescindiendo del mercado consumidor de la mayoría de la población."

En ese sentido, es importante observar que el mercado interno dinámico con que cuentan dichas economías no puede confundirse con un mercado socialmente integrado en el cual participarían todos los estratos de ingreso."

(29) Marinho, *op.cit.*, pág. 32

(30) *Id.*, pág. 32.

En la integración social de este mercado está el gran potencial de América Latina. Pero esta integración no se producirá como sucediera en los países capitalistas desarrollados, tan sólo por efecto de una acumulación capitalista ampliada. Los fracasos de todos los modelos capitalistas son testimonio suficiente. Esta integración sólo será lograda mediante una profunda modificación de las estructuras sociales prevaletientes, tarea que no será cumplida por las burguesías de nuestros países. Esta tarea deberá ser cumplida por otras fuerzas sociales, que establezcan otro orden social.

La lucha por este nuevo orden continuará siendo difícil. Por muy profunda que sea la actual crisis de endeudamiento externo, ni a las burguesías dominantes ni a los intereses extranjeros les conviene entregar la crisis a su propio destino. Pero sus mecanismos "integrativos" están deteriorados. Hoy no son sólo los trabajadores los cesantes, muchos de quienes hasta hace poco eran gerentes y empleados de bancos, de una casa importadora, de una conserjería comercial, o dueño de autobús o taxi, etc., han pasado a engrosar el número de cesantes. La crisis afecta hoy, junto a vastos "sectores medios", incluso a la propia burguesía. Con ello, no sólo se desmoronan muchas de sus empresas, sino también los mecanismos ideológicos de su dominación.

Buenas son, entonces, las condiciones para oponer una nueva ideología y ofrecer una nueva alternativa social en nuestros países. De lo que se trata no es de ofrecer nuevos esquemas de pensamiento, sino de crear nuevas realidades materiales.



los jóvenes de Chile,

ESOS HIJOS PREDILECTOS DE LA MODERNIZACION

RICARDO
SOLARI

Artículo tomado de Propositiones, Nº 7, de octubre de 1982, presentado como ponencia al encuentro organizado por ASER-Chile en Chantilly, Francia, en septiembre de 1982.

PRESENTACION

Esta reflexión está dedicada al intento de comprender a los jóvenes de este país. Inicialmente sostengo dos ideas, la primera de ellas se refiere a la impresión que tengo de que los jóvenes han sido quienes más fuertemente han sufrido los cambios producidos en la sociedad chilena en los últimos años. La segunda, es un alegato contra quienes pretenden evaluar a los jóvenes de los 80, comparándolos con otras generaciones, particularmente con aquella de la Reforma, la de la marcha a Santiago-Valparaíso por Vietnam, esa que dejó tantas energías en la tarea de transformar la vida en este rincón del mundo.

Quizás las afirmaciones anteriores y todo lo que sigue puede resultar bastante obvio. Pero no será inútil si logra motivar al gún debate sobre este tema tan tremendamente olvidado por quienes estudian en este país. Son demasiado escasas las investigaciones sobre la juventud chilena como para dejar pasar cualquiera oportunidad de sugerir que se abra alguna discusión sobre el punto.

Una presentación de este tipo debe culminar, por cierto, exigiendo de culpabilidad a la institución donde trabajo de las ideas que se exponen. Acto seguido debe anotarse que se omitieron de esta presentación toda clase de estadísticas, referencias y citas y esto porque para nada creo contribuyen al sentido del texto, que como se dijo pretende motivar la discusión de un tema escasamente

investigado en el país, pretendiéndose por sobre todo ubicar claves de interpretación del fenómeno juvenil.

Esta búsqueda por cierto no se encuentra carente de insumos que alimentan el pensamiento. En primer lugar el trabajo desde principios de 1981 con el equipo de SUR dedicado al tema juvenil. En segundo lugar el intercambio de opiniones con la mayoría de investigadores sobre realidad juvenil radicados en Santiago, que tiene lugar en un seminario permanente que va a cumplir un año de vida. En tercer lugar el diálogo que se ha efectuado en organizaciones juveniles de distinto tipo en los últimos años. Y por último la asistencia a las actividades de la generación, o su observación a veces distante: me refiero aquí a ciertas tardes del Campus Oriente y del antiguo Pedagógico, de los Recitales del Canto Nuevo, de los Jaivas y sus Caupolicanos delirantes, de los flippers cada día más extendidos, de las pistas de patinajes, del Mercado de Dalcabue en Chiloé, de los relegados, del mundo del disco roller, del de la marihuana, de ese del Cristo Peregrino y de aquel de las conversaciones interminables sobre las frustraciones y también las esperanzas, de "esos chilenos del futuro".

LA JUVENTUD DEL CHILE QUE FUE Y ALGUNOS MITOS QUE AUN CIRCULAN

Si se mira a los jóvenes de hoy, con los ojos del pasado se les verá opacos, consumistas y por cierto no rebeldes. Puede ser cierto, mas, lo anterior carecería de importancia, si no existiera permanentemente la intención de repetir los caminos de ayer, para pretender su rebelión y adhesión a los proyectos liberadores.

Se olvida fácilmente cuanto han cambiado las cosas y de paso se mitologiza una historia.

¿Quiénes fueron y quiénes son los llamados jóvenes de Chile? ¿Cuál era su expresión generacional? Confieso que no he estudiado el tema en su curso histórico en profundidad, pero es irresistible la impresión de que el modelo cultural y social a que se refería el término juventud giraba en torno a los estudiantes. Lo que llamamos movimientos, hábitos, estilos juveniles siempre giraron en torno al estudiante universitario en primer lugar, luego poco a poco a los jóvenes estudiantes medios. Ello por un conjunto de consideraciones nada originales en los países dependientes de América Latina: mayor disposición de tiempo libre (tiempo no trabajo), recursos monetarios para acceder a los bienes accesorios al tiempo libre juvenil, accesos a los modelos culturales importados y por cierto una ubicación menos rígida en la estructura de roles y funciones de la sociedad. Nada de esto es gratis, todo viene de la estratificación social, división de clases o como se les llame, y de la pirámide que es la educación en estos países.

Está allí en medio también esa otra historia paralela, más compleja por cierto que es la de la cultura juvenil, porque en mayor o menor medida todas las personas ubicadas, en el rango de edad que las estadísticas suelen designar como juventud, adhieren a los símbolos de esa cultura. La Revista Ritmo, Música Libre, El Pollo Fuentes, la beatlemania, los posters de Jesucristo y del Che se encuentran por igual en los dormitorios de adolescentes liceanos, en las poblaciones obreras y en los rincones de la aldea rural.

Organización y cultura son dos elementos básicos para comprender a los jóvenes. Los movimientos juveniles fueron siempre en Chile los movimientos estudiantiles, estos han sido por excelencia la expresión generacional. Su capacidad de permanecer en escena habitualmente en conflicto con la autoridad, habitualmente aun que no siempre al lado del pueblo, es la manifestación de la juventud en nuestra historia. Esa es la juventud organizada, la que no sólo participa en los conflictos corporativamente, sino también piensa el mundo que vendrá y trata, aunque no pueda, de cambiarlo. Esta misma juventud estudiantil tiene la capacidad de constituir modelos culturales propios, los que fueron en fusión o contradicción los modelos culturales juveniles que se conocieron en Chile.

Pero esa presencia de ayer de los jóvenes en la escena nacional y que por momentos fue extremadamente importante se desenvuelve en un ambiente propicio. Una educación a contrapelo con un ambiente general de reformas, un inmenso espacio público, una democratización creciente. Pese a ello debe afirmarse que la organización estudiantil siendo tremendamente eficaz para proyectarse frente a la nación era extremadamente precaria en la calidad democrática de su funcionamiento.

Era por otra parte hasta fines de los años sesenta un ambiente de organización juvenil restringido a los estudiantes. Eran la FECH, la FEUC, la FESES y otras siglas que representaban agrupaciones de estudiantes. Los obreros, los campesinos, los pobladores sólo son jóvenes porque se visten o bailan de acuerdo a ciertas pautas que se conciben jóvenes. Su organicidad es prácticamente inexistente. Creo que en contra de lo anterior pueden darse algunos ejemplos, serán excepciones.

Pertenecer a una generación significa sentirse parecidos con algunos y diferentes con bastantes. Hay aquí dos dimensiones que se expresan en el escenario social, por una parte se trata de compartir modelos de comportamiento social y cultural, y un rol algo difuso que la sociedad atribuye, acepta y en muchos casos promueve para los "chilenos del futuro". Por otra parte, de participar de la querella que se da por esta cuestión de la década de nuestro nacimiento -distintos mundos vividos- como aproximación siempre particular, a la otra pelea, la de la forma de organizar el país compartido por jóvenes y viejos.

Todo lo que se señala arriba, ocurrió en Chile. Nada de manera muy perfecta, ni tanta generación, ni tanta querella, ni tanto conflicto. De todo eso hubo y bastante, pero también consumis-

mo, conformismo, ausencia de organicidad y politización sólo de algunos. No se trata de desvalorizar una historia, sólo de decir que esa es bella, porque es real con sus alturas y sus problemas, por todo eso. Y podría señalar que nuestros jóvenes son nuevos.

Ellos, nosotros, vivimos el capitalismo refundado, este nuevo escenario, esto dota de significados propios la actual existencia, que no admite para nada comparaciones con el pasado.



LAS TRANSFORMACIONES QUE A TODOS NOS AFECTAN

No hay duda alguna que el advenimiento del régimen autoritario trajo cosas nuevas a todos los chilenos. En el caso particular de los jóvenes que vivieron la experiencia 70-73, tengo la impresión de que el elemento de mayor impacto en un primer momento fue el efecto "disciplinamiento" y el volcamiento hacia la vida interior, la revalorización de la esfera "afectiva", el interés en la desmasificación partidaria.

Comienza para casi todos el aprendizaje del miedo. El Estado de Sitio se les mete en el alma a las familias, a las madres y a los hijos e hijas. No reciben sólo el disciplinamiento que proviene del orden jurídico, sino el refuerzo positivo familiar respecto al acatamiento de ese propio orden. Y no sólo es un disciplinamiento, es también un intento de cooptación respecto a los pilares del orden global que se pretende establecer: respecto a la bandera, la interpretación militar de la historia, a la familia, a los reglamentos más diversos, a los símbolos del autoritarismo.

Se les entrega una función a los jóvenes. Esta es realmente importante, prepararse a recibir un Chile inmenso, una tremenda potencia nacional, que ellos con seguridad no sólo tendrán que disfrutar sino además que dirigir. Mejor disfrutarán de los frutos del plan y mejor dispuestos estarán para continuarlo si hoy se entregan por entero al estudio. La sociedad los libera de toda otra

responsabilidad: es más, evitará que se distraigan de su misión por todos los medios.

El gobierno autoritario piensa también que lo joven persiste y se expresa en el deseo de maximizar la diversión. Y se organizan programas colectivos para tal efecto, Fiestas de la Primavera, Festival de la Canción de la Juventud, Campeonato Nacional Escolar de Atletismo "El Mercurio", de la misma manera que surgirán telefonos para todos, como una manera eficiente de canalizar la sensibilidad social de la ciudadanía.

La ecuación: estudio intenso + diversión organizada es la primera que constituye el régimen para no sólo disciplinar sino cooptar a la juventud a su proyecto de transformación del país. Posteriormente el segundo componente y la ecuación queda así: estudio intenso + actividades juveniles de mercado. Esto ocurre cuando adquiere más fuerza el paradigma que establece la supremacía de la economía sobre la política en la formulación del proyecto de sociedad futura.

En el plano de la organización juvenil propiamente dicha, se establece un solo criterio, en el cual las autoridades responsables del orden interno han sido extremadamente insistentes al extremo de exasperar a algunos partidarios más liberales. Este es el de restringir al mínimo tanto la capacidad de representar demandas por parte de estas organizaciones como los mecanismos de electividad de las mismas (tampoco estas organizaciones pueden ser nacionales).

El Gobierno establece por decreto la existencia de una nueva estructura gubernativa preocupada de los asuntos del joven. Como las oficinas de correo: existirá en cada región, provincia, comuna y pequeño pueblo del país; será dotada de un presupuesto nada espectacular y en el organigrama nunca quedará claro si es dependiente del Ministerio del Interior, de la Secretaría General de Gobierno, aunque todo el mundo sabe que está muy asociada a la Dirección de Organizaciones Civiles, entidad hipotéticamente responsable del trato con los organismos de masas. En la Secretaría Nacional de la Juventud ha recaído en efecto la misión de organizar primeramente las fiestas (dando cuenta de la ecuación original) y luego actividades patrióticas del tipo "Llama de la Libertad" o el "Día de la Juventud" que con sus 77 jóvenes actuales y conocidos, pretende evocarlos la proeza de los que murieron en La Concepción.

Es claro que en su misión la Secretaría Nacional de la Juventud ha sido un fracaso. Ello no es difícil de explicar; por un lado se pretende administrar con criterios extremadamente burocráticos desde el gobierno actividades para jóvenes; y por otro, se trabaja sobre la base de un pauteo rígido que separa lo lícito de lo ilícito en la actividad juvenil transformando rápidamente a la entidad en un organismo coercitivo más.

Aunque ausente de la conceptualización del régimen la idea de movilizar a la juventud, no hay duda de que la pretensión de establecer un mecanismo de adhesión y control especializado, existió siempre el régimen aún no integrado este totalmente a la idea

de fundar la política a partir del libre mercado. Esta idea se replanteará posteriormente al constituirse el Frente Juvenil de Unidad Nacional, opción algo distinta porque se plantea "fuera" de la "Administración Pública" y es más claramente hegemónica por el gremialismo. Porque las apariencias importan poco en una reflexión más profunda, debe decirse que tal situación no implicó cambios esenciales en las tareas que le asigne la juventud, el régimen, ni menos a las formas que se le ha establecido como cotas de organización.

Un dato nada irrelevante -respecto a lo anterior- es la continua utilización del canal de los organismos juveniles estatales o para estatales como mecanismos de tránsito hacia alcaldías, cargos públicos y embajadas. Ello no es casualidad, simplemente forma parte de uno de los conductos regulares de la civilidad para acceder a la élite burocrática. Es una escuela de Cuadros para futuros administradores del Estado.

La imagen ideal de juventud que se tiene desde el régimen es la de una juventud quieta. En los primeros días el régimen buscó el patriotismo activo, la adhesión militante de la juventud, luego la prefirió definitivamente en el colegio o en la casa viendo televisión o haciendo deporte. La autoimagen generacional se la proporcionan la economía y los medios de comunicación induciendo la internalización acelerada de modelos externos, tales como la moda disco (jóvenes sanos al fin) la que se apoya en una infinita cantidad de bienes para jóvenes a disposición de casi todos los bolsillos.

Este intento sí ha sido exitoso. Luego calificaremos su éxito. No hay duda que se ha logrado incorporar a la mayoría de los chilenos a la lógica del mercado. Inmensas cantidades de propaganda y créditos al alcance de todos están produciendo consumidores racionales que maximizan su utilidad en el intercambio. Y los jóvenes no escapan de eso. Las calles se llenan de motos, de muchachos que portan imponentes radio-cassette, de niñas que se deslizan en sky-boards. Eso es gran parte de la imagen dominante de lo que es ser joven en Chile inducido por la propaganda.

La atomización que se pretende para la sociedad chilena también funciona para los jóvenes: prácticamente se liquidan sus organizaciones, se le priva de toda instancia de participación política y pública.

A través del sistema educacional y de los mismos medios de comunicación se transmiten los valores del régimen. En el sistema educacional a través de sus contenidos, aunque esencialmente por el lado de sus formalidades, financiamiento, relación profesor-alumno, sistemas de evaluación, carga académica, disposición de los espacios físicos y sistemas disciplinarios. Es todo un tremendo aparato para producir competidores.

La última Nueva Ley General de Universidades, por ejemplo, es una fantástica construcción en esa línea, donde por primera vez se realiza una reforma universitaria que conmueve al país sin una sola línea preocupada de los contenidos temáticos. Allí sólo hay tres ideas: privatizar, reorganizar y reprimir.

Es la operación general que envuelve a toda la sociedad; atomizar transformarnos a todos en agentes económicos individuales fácilmente participantes del modelo. Esta transformación estructural-cultural es la que más afecta a la juventud chilena. Y es la internalización de las normas disciplinarias generales (el Estado de Sitio en el alma) la que hace aparecer a los jóvenes, casi sin excepción, como respondiendo o acatando esta vida cotidiana.

ALGUNAS PARADOJAS

Sin embargo, en un país donde no hay revistas juveniles de circulación masiva (con el permiso de La Bicicleta), donde los programas juveniles de televisión son malos, extranjerizantes y de poco éxito se encuentra la paradoja que en cualquier ranking de popularidad musical gana el Silvio Rodríguez, los Jaivas llenan los estadios que quieren y en las ciudades que le pongan, y la ACU en sus buenos tiempos hacia festivales que juntaban a miles de universitarios.

Se argumentará que Miguel Bosé también llena estadios, pero sin menospreciar la calidad del español hay que advertir que este personaje está en el mercado, aparece a cada rato en la televisión. Conseguirse un cassette de Rodríguez es toda una proeza que miles de jóvenes han superado, reproduciéndolos para cantar luego "Playa Girón" en inocentes paseos de curso.

Agrego otros datos para aumentar la confusión. El acto patriótico de los lunes en cada colegio santiaguino es sin duda el evento que más actos indisciplinarios penalizados produce en la semana. En las últimas elecciones de FECECH, en muchas Facultades, la abstención reconocida superó el cincuenta por ciento (lo que para nada debe valorarse como mérito de la oposición). La lista de disonancias puede ser muy larga.

Pero existen pienso posibilidades de interpretación:

a) Una situación de miseria real angustia a muchos jóvenes chilenos. Algunos están enfrentados al problema del hambre personal y de sus familias. Otros están estrangulados por su espiral de consumo imitativo. Unos terceros están enfrentados al problema de financiar sus estudios. Para ellos no hay magia que opere para transformarlos en conformistas en conciencia.

b) Existe una existencialidad juvenil que pretende ser negativa pero que al revés parece incrementarse ante el materialismo imperante. Se exigen, por ejemplo, obligaciones académicas intolerables e incompatibles con la calidad docente, que mantienen a los estudiantes dedicados (en el caso de los universitarios) semana corrida en el afán del estudio. En el caso de la educación media el asunto que preocupa es la Prueba de Aptitud Académica, en el contexto de la universidad que restringe su matrícula. Los jóvenes saben más que nunca que deben enfrentarse muy pronto a un deprimido mercado laboral. Hay médicos cesantes, arquitectos que

manejan taxis; esto provoca incertidumbre. Demasiado estudio, expectativas sólo regulares; ese también es un cambio grande respecto a los horizontes de los jóvenes de antes.

c) Existe la posibilidad que del modelo pueda esperarse jóvenes así, contradictorios, ni cooptados, ni rebeldes, individualistas mas no defensores del orden mercantil. Quizás más allá no quieran ni pretendan pasar. Por eso se renuncia poco a poco a diseñar políticas oficiales. Por eso reducen el número de alumnos de las escuelas formativas de líderes. Por eso se abandona la postura activa para descansar en los mecanismos automáticos; normatividad y mercado, y preocuparse centralmente de perfeccionar estos dos campos de operaciones. Pero, cuidado, si los mecanismos automáticos se traban o se complican?

He estado todo este rato tratando de explicar lo que en mi opinión es una ausencia de política específicamente juvenil desde el régimen, lo que no significa que el Gobierno no se preocupe de los jóvenes; se preocupa pero a partir de mecanismos generales de operación. No recoge en este caso -como en muchos otros- la existencia de reivindicaciones propiamente juveniles, aunque provengan de sus propios partidarios.

Las políticas sociales no se han preocupado particularmente de los jóvenes. En el mundo del trabajo, todas las modificaciones a la legislación laboral han perfeccionado el mercado del trabajo a costa de los derechos de los jóvenes trabajadores. En la educación superior, incorporando el autofinanciamiento -criterio nada más desagradable, para quienes asistían a una universidad gratuita- y reduciendo todos los servicios de bienestar subsistentes. Podría continuarse con la salud, la vivienda, etc., sin incluir el efecto indirecto que las recesiones acarrearán también a los jóvenes cuando la cesantía o las reducciones de sueldos alcanzan a la familia.

Por otra parte, ciertas lacras sociales se extienden en la juventud. Esto no es nuevo, pero en los últimos tiempos ha tendido a un crecimiento espectacular. Hablo de prostitución, la delincuencia juvenil, el alcoholismo y la drogadicción. El Gobierno algo se preocupa, pero esta no pasa más allá de la organización para la prevención de voluntariado femenino.

Nace la pregunta frente a este cuadro ¿por qué no surge la rebeldía? ¿Será que el rechazo a la materialidad precaria, a la ausencia de un espacio efectivo convincente y a la rigidez del disciplinamiento no son capaces de superar la atracción por los bienes y la lógica del mercado, la seducción de los medios de comunicación y la fuerza de la represión? ¿Estará ocurriendo que la ideología dominante se les metió adentro a la gente con tal fuerza?

La respuesta no es ni simple ni corta. Habría que partir diciendo que algo de inconformismo ha habido, muchos jóvenes han dado luchas por sus derechos y por los de otros; jóvenes son los que salen a las calles cuando se llama a desfiles. De jóvenes se encontrará siempre repleta la lista de los últimos detenidos y se

encuentra para siempre llena la lista de los detenidos-desaparecidos.

Deben valorarse los cientos de acciones contestatarias desarrolladas por jóvenes estudiantes y por jóvenes pobladores. Ellos se han dado destinadas en un 90% a la derrota y enfrentadas a un régimen harto enérgico y pese a ello -con flujos y reflujo- se reiteran. Los escasos símbolos culturales que posee esta izquierda nuestra (sus canciones, ese estilo artesanal de vestir que cubre desde el joven disidente del Campus el Comendador hasta aquel de la Pincoya) han sido propiciados por los jóvenes que la componen. Y cosa extraña, sin pretenderlo, se han transformado -no por culpa nuestra- en los símbolos de la distancia de la izquierda respecto a este pueblo.

Más y mejores rebeldías juveniles es difícil pedir. Muchos jóvenes saben que tienen hoy muy poco que perder. Los adolescentes que son casi siempre los que se toman terrenos lo prueban varias veces por año. Constatamos fácilmente que en Chile han existido en los últimos años movimientos estudiantiles y populares urbanos importantes si ha de medirse su importancia respecto a la situación que se vive y al papel de otros movimientos sociales. La explosividad juvenil también es alta. Una violencia muy sorda discurre en la fiebre de sábado de la noche santiaguina. En las celebraciones de la clasificación al pasado Mundial de Fútbol de la selección de Santibañez esa violencia se instaló en el centro y cada cierto tiempo grupos de liceanos repiten el viejo gesto de quemar libros de clases; y a veces la alegría juvenil se desborda hasta caer en excesos en nuestro Festival de la Canción de Viña del Mar, y en las barras del fútbol. Es claro que eso siempre ocurrió y por cierto mucho más, pero hoy vivimos en el Estado de Orden, eso es lo significativo.



Por cierto que la rebeldía al viejo estilo y la explosividad no envuelve a todos los jóvenes. Yo me arriesgaría a decir, que actualmente sólo a una parte muy pequeña de ellos. El efecto de

las miserias afecta desigualmente a los jóvenes, como siempre. El volumen de los agregados en el caso del movimiento estudiantil ha disminuido como efecto de tanta reestructuración. Las organizaciones juveniles son por cierto extremadamente débiles, en su capacidad de demandar y por tanto de convocar. Son para muchos inútiles, frente a este sistema que no es sensible a sus reivindicaciones.

LO QUE LOS JOVENES NOS HAN DICHO

Pero no está todo dicho. Hay una gran duda en medio de todas estas lógicas. ¿Qué piensan los jóvenes de hoy? Hablemos de aquella mayoría silenciosa que no participa de los beneficios del modelo y que no expresa públicamente su disidencia. ¿En qué están ellos?

Asumamos que este sector silencioso siempre existió. Eran aquellos que participan en los ritos de la democracia a veces dudosa de las organizaciones juveniles o que ligaban su participación en los movimientos juveniles al plazo mínimo necesario para obtener beneficios directos.

Sólo que hoy son más en cantidad y que las trabas para acceder a ellos han crecido significativamente. En SUR hemos abordado el tema de saber que piensan éstos por la vía de preguntarles directamente. Estamos dedicados a hacer encuestas, respetando las normas estadísticas mínimas y superando las dificultades que la aplicación del método implica en nuestro país. Nuestro esfuerzo ha sido bastante original en el ambiente de las ciencias sociales, pero no lo hemos escogido para destacarnos, sino para abordar de una manera no intentada el problema y para evitarnos tener que escribir sobre la subjetividad juvenil sin basamiento empírico alguno.

Sabemos que existe una distancia importante entre las actitudes de los jóvenes y lo que ellos opinan en su fuero interno. Peor es que este disciplinamiento de que somos objeto, tarde o temprano ha terminado por afectarnos a todos estableciendo un muro entre las opiniones que somos capaz de expresar, nuestras prácticas y los sentimientos íntimos que tenemos de las cosas. Esta distancia siempre ha existido pero las circunstancias actuales las han agudizado. No obstante, pensamos que hay un rico potencial de información en la consulta directa a través de métodos como la encuesta. Por su intermedio es posible avanzar a un conocimiento relativo de esas valoraciones que tan difícilmente afloran hoy por hoy.

Hemos realizado una encuesta a 183 estudiantes secundarios y 240 estudiantes de institutos de formación post-secundaria. Las preguntas han abordado temas tales como las relaciones familiares, la actitud frente al matrimonio, el sexo, la educación, el país, los hippies, la marihuana, la generación anterior, gustos musicales y televisivos entre muchos otros.

Y de allí obtenemos una visión de la juventud chilena ligada a las estructuras modernizadas. Hemos analizado muchas veces sus resultados antes de opinar, hemos conversado con investigadores, en juventud y educación y luego de vasta reflexión hemos concluido que existen rasgos muy claros de esa juventud. No es una juventud autoritaria, es moderadamente desprejuiciada. Su respuesta frente a los temas sexuales, políticos, nacionales es convencional. Está actuando allí una conciencia desestructurada, una absoluta ausencia de verbalización original frente a los temas de consulta. No hay preocupación por los temas nacionales, pero los que se asumen como tales son aquellos que los medios consideran de esa manera. No hay rechazo unánime a los políticos, al respecto las opiniones se dividen simétricamente entre el rechazo, la aprobación y la indiferencia.

La educación se asume instrumentalmente, ellos desean hacer aún más funcional el currículum respecto a las posibilidades de un empleo. La visión de pareja ideal sugiere una visión arribista (fina, buenmozo, culta, de buena situación). Sin embargo, estos mismos jóvenes a los cuales les parece que uno de los sucesos nacionales de mayor importancia fue la clasificación de la selección nacional de fútbol a los mundiales de España, exigen participación opinante en los establecimientos en los cuales estudian.

Ellos entienden que el logro de sus objetivos corre por el carril de los esfuerzos personales, siendo esa la base de todo éxito. Están metidos en una máquina individualista, participan de ella. Rechazan unánimemente en nuestra encuesta la afirmación "los jóvenes deben ser rebeldes". Tienen un recuerdo vago de las generaciones pasadas, y sostienen ser distintos a ellos.

Esta muestra de estudiantes de grupos medios nos habla de muchas cosas. Entre una minoría liberal y crítica y otra autoritaria, se yergue mayoritaria una cantidad de jóvenes que representan la tendencia, los jóvenes convencionales modernos. Estos hijos predilectos del modelo han vivido una radical experiencia de transformación del sistema educacional y una expansión espectacular del mercado de bienes de consumo. Reciben toneladas de contenidos pro-modelo en los medios de comunicación. Se les aparecen al frente un conjunto de reglas muy claras, una sociedad sin convulsiones, sin revueltas, un ambiente cotidiano plagado de exigencias.

Las respuestas están casi todas dadas a la manera de estereotipos. Las opiniones sobre el sexo, el aborto, el matrimonio, las drogas, se concentran siempre en la alternativa más convencional de las que ofrece el cuestionario. Muchos jóvenes nos decían de la novedad que representa responder sobre temas como estos, ser consultados.

Los medios de comunicación ofrecen elementos uniformadores por cientos y todos los días, el sistema educación y el conjunto del contexto en que discurre la cotidianidad de los estudiantes los desestructuran en el sentido de enfatizar el individualismo, creando una incapacidad de elaboración del entorno.

Los estudiantes de los institutos profesionales, de la educación post-secundaria y ahora los de las universidades privadas, establecen contratos mediante los cuales compran el derecho de recibir educación. Ellos hoy representan una proporción importante de los estudiantes chilenos y una más alta aún del sector que tradicionalmente fue la generación joven. Aquí para ellos el concepto de organización no tiene cabida, porque existen siempre otras alternativas en el mismo sistema o porque los problemas pueden resolverse bilateralmente.

Si para los jóvenes de la modernización la organización pierda sentido en la medida que estos problemas pueden resolverse en el marco del contrato individual de compra-venta de servicios educativos, para otros jóvenes la inutilidad de la organización es hija de la desinserción, de la falta de toda perspectiva, de los días angustiados en la lucha por la supervivencia.

Pero los jóvenes de nuestra encuesta, una parte importante de ellos, consideran que "nos estamos volviendo demasiado materialistas" y escogen entre 16 expresiones musicales conocidas en el país a los Jaivas, Juan Manuel Serrat y Silvio Rodríguez como sus músicos predilectos. ¿Qué les suena a los jóvenes del estrato medio, en la música de estos compositores que eran, particularmente Rodríguez y los Jaivas, patrimonio de una élite?

Siguen siendo jóvenes pese a todo, al tiempo de los sueños, las ilusiones, el único tiempo posible de irresponsabilidades pero sí pese a todo. Por sobre los intentos de uniformar, de vulgarizar, hay tonalidades distintas, más dedicadas a los sentimientos propios de esos jóvenes, de la época terminal de los cambios fisiológicos.

Los jóvenes de nuestra encuesta repudian la chabacanería que impera en la televisión del país. Hay una suerte de impotente rebelión de los gustos. Se rechaza esa cultura para dueñas de casa y de hipnotización infantil.

Aunque cueste para explicarse muchas cosas hay que apelar a un instinto juvenil esencial que se rebela a cederlo todo a este sistema en que participa gustándole o no.

UNA OPCION CULTURAL DE NUESTROS JOVENES

En medio de la crisis que vive el modelo, siendo receptores cotidianos de las miserias materiales y espirituales que éste exige, en el contexto de la quiebra de las fábricas y de los buenos espíritus, cuando se ahoga el proyecto de país que se pretendió construir por este régimen, no se escuchan más que las voces juveniles de protesta. Es que no se escucharan, ellas se quedarán muy calladas, si de reivindicar cosas materiales sólo se trate.

No tiene sentido criticar al mundo de los viejos. Ellos hoy no están en contra, ellos tratan, en medio de una inmensa vorágine de subsistir, de darles la posibilidad de comer, estudiar y divertirse.

No se puede pedir reforma educacional, no dirigen más las universidades y los colegios, rectores barrigones, distantes, ajenos a un mundo de cambios, como en los años sesenta.

No se trata de participar del carro de la o las revoluciones en marcha y ver como vamos ahí. Ninguna de estas ofensivas transformadoras está avanzando desde el pueblo.

A los jóvenes de las poblaciones, al despertarse cada día se les anuncia una nueva pesadilla. La lucha por la vida, por el pan. Hasta sus hogares la imagen de la modernización ha llegado muy opaca. Ellos no son los hijos de la modernidad, son más que nunca los excluidos del sistema. Para ellos las perspectivas no existen, nada tiene sentido sólo lo que pasa las próximas 24 horas. No les sirven las organizaciones, no les resuelven su problema inmediato.

¿Pero deberán éstos, los jóvenes quedarse quietos, esperar?

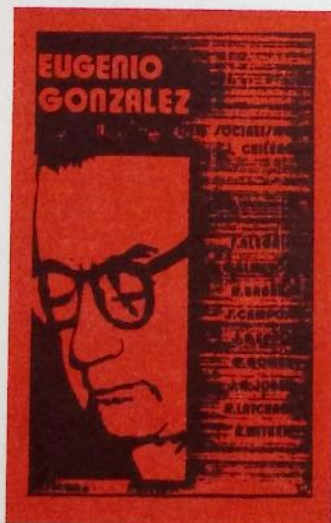
Pienso que no. Es posible ganar la batalla de construir una vitalidad cultural porque el modelo no les ofrece alternativa. Es posible reconstituirse generacionalmente a partir de la presentación en la escena de una expresión de hábitos, gustos, diferencias que rechazan la uniformidad, de reivindicar el ámbito de lo colectivo, que encadenen dimensiones de solidaridad, que impriman una quiebra en el sentido de las reivindicaciones poniendo en el centro un alegato por lo humano, por lo participativo, por la creación, por la autonomía, contra la asfixia de lo cotidiano.

Aprovechar una capacidad potencial rebelde de los jóvenes es un problema serio. Hacerlo implica superar para un caso particular problemas harto debatidos en el caso general. Esto se refiere a la crisis de la oposición, a la crisis de nuestra teoría, a la crisis de nuestra utopía, lo que en este caso represente movimiento constituir movimientos juveniles requiere de agentes de socialización por reivindicaciones, y para conseguirlos. Hay aquí un problema de ingeniería de construcción de movimiento que no necesariamente será superado autónomamente por los jóvenes. Su superación tiene en la base procesos muy profundos y extendidos de renovación de lo que está en crisis y en la creación por cualquier medio de una voluntad de contestación. Entre los jóvenes todo eso es más fácil. Están en formación y son arriesgados, aún no se fijan en rol perpetuos. Como se dice en la jerga más actual, tienen menos problemas en "ponerse las pilas".

La opción por la música, los colores, la colectividad, la naturalidad, el respeto por los demás, son virtuales ejes subversivos del orden establecido desde la policía y el mercado. Su construcción es lenta pero posible, creen eso, sin dejar de creer en la importancia de la lucha por el pan, el trabajo, pero sospecho que más fuerte y creadora será una apuesta que se sostenga en una cultura contra la prepotencia y el cinismo, en el fondo por la libertad.



LABOR PUBLICISTICA del CENTRO DE ESTUDIOS del MOVIMIENTO OBRERO SALVADOR ALLENDE



El 19 de abril de 1980, se fundó en Ciudad de México el Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, cuyos objetivos son: recopilar, conservar, estudiar y difundir materiales relativos al movimiento obrero latinoamericano en los campos de la política, el sindicalismo y la cultura.

Su tarea, promovida especialmente por el exilio chileno en México, ha contado con el patrocinio y estímulo de connotadas personalidades aztecas y destacados líderes de los movimientos democráticos y revolucionarios acaudados en ese país. La dirección ejecutiva del Centro fue encomendada al historiador Alejandro Witter, Premio Casa de las Américas 1976, y militante del Partido Socialista de Chile.

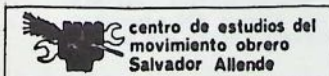
El propio director de esta entidad respondió al cuestionario planteado por CUADERNOS.

COS.- ¿Qué nos puedes decir de los planes editoriales del Centro?

A.W.- Se han editado ya tres libros: Eugenio González: *maestro del socialismo chileno*, con textos de Fernando Alegria, Clodomiro Almeyda, Raúl Brañes, Javier Campos, Juan A. Epple, Galo Gómez, Julio C. Jobet, Ricardo Latcham y Alejandro Witter; *Imágenes de Salvador Allende*, que recopiló trabajos de Cuauhtémoc Cárdenas, Fidel Castro, Luis Cardoza y Aragón, Roberto Fernández Retamar, Pablo González Casanova, Gerard Pierre Charles, Luis Beltrán Prieto, Fernando Alegria, Beatriz Allende, Hortensia Bussi de Allende, Rolando Calderón, Edgardo Enríquez, Bernardo Leighton, Luis Maira, Volodia Teitelboim y otras personalidades; y *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, de Julio César Jobet, obra pionera de la nueva historiografía chilena. Se encuentran en prensa otros tres libros: *Vanguardia y revolución en América Latina*, que reúne una serie de escritos de Clodomiro Almeyda; *Nicaragua: sindicatos y revolución*, de Mira Pasos, y *Sindicatos y conflictos obreros en Chile: 1890-1970*, una documentada y rigurosa investigación de Crisóstomo Pizarro.

Y desde luego, estamos preparando nuevos libros: uno sobre Orlando Letelier, otro sobre Salomón Corbalán y las *Obras de Salvador Allende* en cuatro volúmenes. Además hemos puesto en circulación el *Anuario del Movimiento Obrero Latinoamericano*, cuyo primer número ha tenido una excelente acogida; el número dos está en prensas. A fines de este año comenzarán a aparecer los primeros títulos de la colección *El Despertar de los Trabajadores de América Latina*, destinada a la difusión de grandes momentos de la historia obrera y popular de América Latina, entre los cuales puedo mencionar: *Colombia: la masacre de las bananeras de 1928*, de Jorge Eliécer Gaitán; *El Salvador: la huelga general obrera de 1967*, de Salvador Cayetano Carpio; *Guatemala: breve historia del movimiento sindical*, de Mario López Larrae; *El marxismo en Chile*, de Clodomiro Almeyda y Orlando Millas; *Los socialistas en Bolivia*, de Marcelo Quiroga Santa Cruz; y *Brasil: la columna Prestes*, de Nelson Werner Soder.

También tenemos en nuestros planes una serie que se denominará *Estudios Laborales*, en la que se incluirán investigaciones sobre aspectos científicos y jurídicos del trabajo, sindicalismo y relaciones industriales, y otras que recogerán testimonios de grandes personalidades de las luchas sociales de América Latina.





COS.- ¿Cómo marcha la formación del *dispositivo* de documentación?

A.W.- El Centro cuenta ya con una biblioteca de aproximadamente 2.000 volúmenes, cifra nada despreciable si se considera que se trata de obras especializadas, sobre las luchas obreras y populares de América Latina, y que no hemos comprado más de 20 títulos. La hemeroteca cuenta ya con varias colecciones completas de importantes revistas y boletines. Por otra parte, crece y se enriquece aceleradamente el registro de documentos de partidos y sindicatos de las más variadas vertientes de la izquierda latinoamericana. En esta misma línea se inscribe el registro de la palabra, con importantes entrevistas, discursos, conferencias, etc., de destacados protagonistas del proceso social de América Latina. Estamos formando además un valioso archivo fotográfico y de carteles...

COS.- ¿Y los proyectos de investigación?

A.W.- Estamos preocupados de poner en marcha varios proyectos. Por el momento trabajamos en un Diccionario del Movimiento Obrero Latinoamericano que comprenderá cuatro volúmenes: biografías, organizaciones políticas y sindicales, acontecimientos históricos y prensa. El primer volumen está en su etapa final, confiamos enviarlo a prensas en los primeros meses de 1983... Estamos elaborando otro proyecto sobre políticas laborales y resistencia sindical en el Cono Sur, que esperamos iniciar en enero.

En esta línea hemos promovido coloquios, seminarios y mesas redondas. La más importante realización en este plano se acaba de llevar a cabo en Jiquilpan, lugar donde nació Lázaro Cárdenas. Del 4 al 8 de octubre de 1982 se realizó en esa localidad un Coloquio sobre el impacto de la Revolución Mexicana en el Movimiento Obrero y Popular de América Latina, al que asistieron 70 investigadores y protagonistas de México, Argentina, Bolivia, Chile, Haití, Panamá, Paraguay, Perú, Guatemala y Cuba.

COS.- ¿Cómo financia el Centro sus actividades?

A.W.- El Centro cuenta con un valioso capital: la voluntad de servir de sus dirigentes y colaboradores. No tenemos ningún ingreso fijo y ningún funcionario rentado, pero hemos podido convertir una idea en realidad. Nos financiamos vendiendo libros cuyos autores han donado al Centro sus derechos; o bien, otros libros que amigos nos donan. Con estos pequeños recursos hemos adquirido mobiliario y sufragamos los gastos mínimos de funcionamiento.

Sin embargo, nuestros principales proyectos se realizan en co-patrocinio con instituciones mexicanas siempre solidarias con nuestro pueblo: la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad de Guadalajara, la Universidad Michoacana, la Universidad de Guerrero, el Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano" bajo cuyo alero físico estamos acogidos.

El desarrollo del Centro nos exige contar con más recursos. A partir de 1983 deberemos profesionalizar por lo menos a una secretaria y a un coordinador administrativo. Además nos proponemos instalarnos en un local propio, más amplio, en el que podamos poner nuestra valiosa documentación al alcance del público interesado en la temática obrera y popular de América Latina. Necesitaremos recursos y los buscaremos en la única fuente a la que podemos apelar: estamos preparando una campaña internacional de Bonos de Solidaridad, iniciativa que ha sido propuesta por amigos de algunos países que desean ayudarnos.



COS.- *¿Como se puede colaborar con el Centro?*

A.W.- De muchas maneras: enviando libros, folletos, discos, carteles, fotografías... especialmente vinculados al nombre de Salvador Allende. Nos preocupa la dispersión y pérdida de tanto material editado en todo el mundo. Aspiramos a recolectar todo cuanto se relacione con Allende en todas las lenguas... trabajamos con la perspectiva del futuro Museo Salvador Allende que esperamos instalar en Chile. También se puede colaborar con el Centro comprando nuestras publicaciones. En algunos países como Venezuela y Estados Unidos se están vendiendo muy bien, y, cuando se lancen los Bonos de Solidaridad confiamos que recibiremos un apoyo importante en muchas partes. Al fin de cuentas no somos vendedores de ilusiones, solicitamos ayuda para una iniciativa que tiene frutos que mostrar, su obra constituye nuestra carta de presentación.

El Centro aspira a dar una contribución a las grandes preocupaciones del socialismo chileno y del conjunto de la izquierda. Trabajamos por recuperar y reforzar la memoria histórica de nuestro pueblo, no como una manía de anticuarios sino como revolucionarios que buscan en el pasado luces para alumbrar los caminos del porvenir.

Estamos conscientes del déficit teórico y político que arrastra la izquierda y nos esforzamos por ayudar a saldarlos. Pero valga decirlo rotundamente: no somos un grupo de iluminados alejados de la vida real; somos militantes del socialismo como faena histórica concreta y no como ensoñación intelectualizada...



ALEJANDRO WITKER